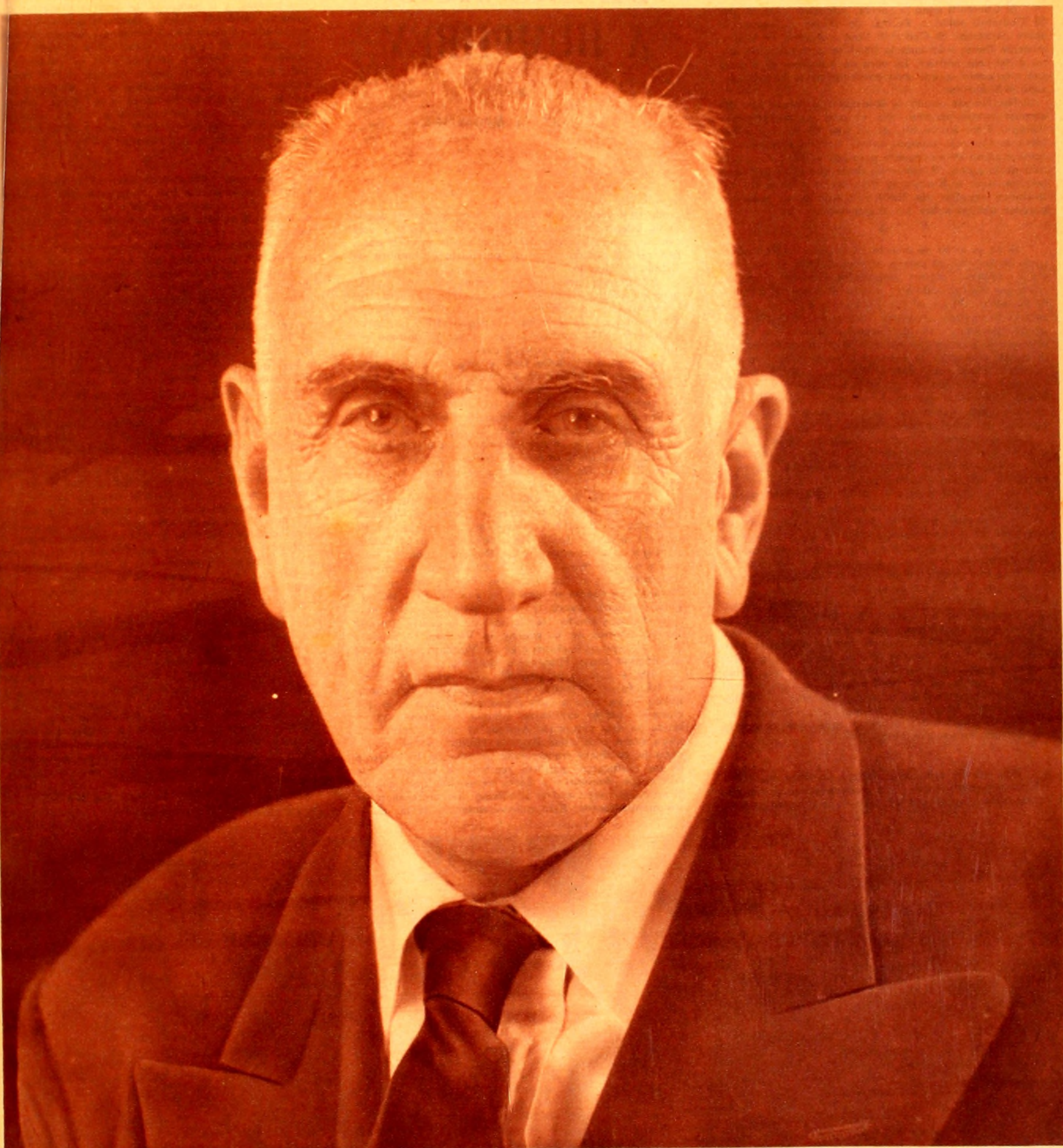




Don César Batlle Pacheco

(Foto Caruso)

Se cumple mañana el primer aniversario de la muerte de aquel ciudadano que supo auscultar diariamente el clamor de la opinión pública, y cuyas normas experimentadas y maduras le sobreviven. El tiempo irá sumando prestigios y reconocimientos a su memoria y ésta alcanzará cada vez más la dimensión que su ecuánime grandeza merece en nuestra historia.

LONDRES. — El Sino, el pasado mes de abril, se ha lucido como director de escena: la muerte de Adenauer; la odisea de Humprey; y la crisis griega. Este último acontecimiento, por penetrar más hondo y ser más grave que lo meramente político, pide artículo aparte; pero los otros dos, en su conjunto, se prestan a no pocos comentarios.

Si Churchill ganó la guerra, Adenauer ganó la paz. Si Churchill salvó a Europa de Hitler, Adenauer la salvó de Stalin. Si Churchill libró a Europa de la destrucción física, Adenauer la libró de la destrucción moral y del caos político. La obra de Adenauer se erguirá tan alto como la que más entre las de la historia del siglo XX europeo.

No. No me olvido de Roosevelt, y menos aún del empuje norteamericano, sin el cual habría perecido Europa. Pero Roosevelt, de su cosecha sólo, y si hubiera vivido más tiempo, habría llevado Europa a la ruina a causa de su ceguera para con el verdadero sentido de la lucha. Y aún cabe decir que el peligro que hoy amenaza a Europa se debe a un rebrote de las ilusiones aquellas de Roosevelt que tanto atractivo parecen ejercer sobre los anglosajones.

*

Si en su lecho de muerte, el anciano de Rhonsdorf pudo contemplar el paisaje histórico sobre el que ejerció su imperio, alguna melancolía sentiría al ver el color que iba tomando hoy, cuatro años apenas después de su retiro. De los adentros coráceos de su ser, había sacado la energía necesaria para triunfar del resentimiento personal y de la frustración nacional, a fin de elevarse a la altura moral que le permitiera confesar la culpa y aceptar la expiación, alzando así toda su nación a una cúspide casi sobrehumana. Ruin sería el mundo que, condenando el crimen de ayer, se negara hoy a admirar el valor y la fuerza de ánimo de una expiación espontánea que hacía una nación libre inspirada por un gran hombre de Estado.

Esta ascensión permitió a Adenauer volver a crear una Alemania espiritualmente fuerte; porque, no haya error sobre el caso: el "milagro alemán" del Dr. Erhard, tan admirado de economistas y estadísticos, no fue más que la consecuencia material del milagro mucho más hondo que llevó a cabo Adenauer; y las manos de Alemania sólo pudieron crear tanta riqueza porque la cabeza de Alemania pudo volver a erguirse después de que Adenauer le purgara el corazón. Alemania y toda Europa le deben esta obra magna a Adenauer.

Con una Alemania otra vez sana y en pie y sin afición a las aventuras, pudo la Europa Occidental disponerse a organizar su defensa frente al mayor peligro que amenazó jamás su existencia. Este peligro no era ni político ni económico. Era espiritual. La libertad, esencial para todas las naciones, lo es doblemente para Europa, por ser la libertad el alma misma de la civilización europea. La nueva religión política que había tomado posesión de la mitad oriental de nuestro continente, venía pues a ser un peligro mortal para todos los europeos. Adenauer se percató de que la situación requería dos cometidos netos: la unión europea y la alianza con los Estados Unidos.

*

Pero en su lecho de muerte, resonaban las voces "¡Humprey, vete a casa!" El vicepresidente norteamericano había tenido que afrontar la enemistad ruda y

DE ADENAUER A HUMPHREY

Por
SALVADOR DE MADARIAGA

cruda de levantiscos gentíos en todos los países donde había intentado explicar la política de su país; y este cambio en la dirección del viento de la opinión europea no ha podido dejar de percibirlo el hombre de Estado moribundo.

Tanto el fondo como la forma de esta ruidosa reacción contra Humprey, así como ciertos incidentes ocurridos en Montevideo y Punta del Este, son síntomas palmarios de la enfermedad que aflige el cuerpo político y de la confusión que padece la opinión pública del mundo de nuestros días.

Que en los Estados Unidos se alcen voces autorizadas contra la guerra de Vietnam, nada más natural. Pero lo que está sucediendo fuera de los Estados Unidos requiere un análisis más complejo. El observador atento e imparcial se verá obligado a la conclusión de que la campaña mundial contra la guerra de Vietnam, tal y como la llevan sus dirigentes, apunta menos a terminar con los horrores de la guerra que a atacar a los Estados Unidos y a salvar el régimen de Jo Xi Minh.

Es a todas luces evidente que el país que mayor interés tiene en que termine la guerra es Vietnam, y después los Estados Unidos. Vietnam podría lograrlo mañana mismo si Jo Xi Minh dejase en paz al pueblo para que se pronunciara; y los Estados Unidos se irían a casa mañana mismo si Jo Xi Minh dejara de infiltrar comunistas en el Sur y no tuvieran la intención de invadirlo en cuanto se fueran los yanquis. Pero la campaña no acusa nunca a Jo Xi Minh, la causa, sino a los Estados Unidos, la víctima, de la guerra. Lo que los adversarios de la guerra de Vietnam — sépanlo o no — aspiran a obtener es un Vietnam satélite del comunismo como Hungría o Bulgaria.

Ahora bien, esta situación sólo se explica como un triunfo de la maquinaria propagandista del comunismo — ya ruso o chino, casi seguro más ruso que chino —. Así se explicaría, además, la indole ruda y cruda de esta campaña. Aunque el mundo entero tuviera razón contra los Estados Unidos, no se justificaría la conducta francamente grosera de la mayoría de las multitudes que han recibido al vicepresidente con gritos, denuestos y hasta agresiones que maldito si se compadecen con el pacifismo que profesan tener los manifestantes. Esta misma violencia de las mani-

festaciones confirma que de lo que se trata es menos de terminar la guerra física en Vietnam que de alimentar la guerra moral contra los Estados Unidos.

No vale argüir que la crueldad de la guerra, las muertes de mujeres y niños y otros horrores encrespan la indignación; porque estos horrores los cometen ambos bandos; y a nadie se le ocurrió protestar en la extrema izquierda inglesa cuando la aviación británica bombardeaba ciudades alemanas. La responsabilidad de los horrores de la guerra recae sobre el bando que la causa o mantiene; y en este caso es evidente para todo el que no se ha dejado obcecar por la campaña antiyanqui que el responsable es Jo Xi Minh juntamente con la Unión Soviética y la China comunista. Pero como esto no les conviene a los que inspiran la campaña, se echa debajo de la mesa y no se habla más que de los horrores que cometen los yanquis.

*

Aquí surge la paradoja. Hoy va no está de moda el creer en la guerra fría. Todo el mundo ha visto al Sr. Cosiguin charlando con un chico de la escuela que se encontró en una calle de Londres y con quien anduvo un rato habiéndole echado el brazo al cuello. ¿Qué prueba más fehaciente de que la guerra fría había terminado? Es verdad que no hacen más que salir espías a sueldo de la Unión Soviética en Italia, en Bélgica, por doquier, y que el hombre, mujer o chico que arriesgan su cuerpo en atravesar la Cortina de Acero suele terminar en el cementerio; y que en el Medio Oriente reina un ambiente de preguerra entre satélites de Moscú y satélites de Washington, y que la Corea del Norte vuelve a amenazar a la del Sur con otra guerra del tipo Vietnam; y que la nunca bastante alabada coexistencia pacífica no sirve para el que no se puede saltar a la torera el Muro de Berlín; pero, cuidado, no habla nadie de guerra fría porque ya no se estila. Hasta hay quien piensa en una Federación Europea en la cual se sentarían a la misma mesa las naciones libres y las naciones esclavas.

Claro que esta federación equivaldría a una traición contra la Europa de verdad; porque lo que aspiramos a crear no es un mero mercado común ni una mera cooperativa de productores; sino una Europa que sea una de las siete, ocho o nueve grandes potencias continentales — grande no sólo en talento y tecnología, carbón y acero, sino por ser Europa el hogar natural de la libertad de pensamiento y del respeto para con la persona humana; tanto que el país donde no viven estos dos valores humanos no está en Europa, diga lo que quiera el mapa.

Y sucede que Mr. Humprey, que vino a Europa a explicar la política de su país en esta era toda inflorada de ilusiones renacidas de los tiempos de Roosevelt, tuvo que abrocharse el abrigo y agarrarse el sombrero para hacer frente al huracán antiyanqui más rudo, crudo e ingrato que jamás sopló, aun en países que hoy ni existirían sin el apoyo y la generosidad de los Estados Unidos; y que este huracán lo hace soplar la batería de potentes turbinas de la propaganda soviética — mera forma de la guerra fría que se supone muerta —. El moribundo de Rhonsdorf habrá pensado quizá que su obra magna pudiera muy bien morir con él. — (ALA).

Salvador DE MADARIAGA

(Exclusivo para EL DIA)



HOMENAJE A UNA GRAN MAESTRA. — La siembra de una vida larga y fecunda es la mejor recompensa, en sí misma, para quien siempre prodigó sus dones en beneficio de los demás. Ese reconocimiento es el que acaba de recibir, por parte de amigos y alumnos, Miss Edna May Andrew, profesora de inglés de prestigiosa actuación en nuestro ambiente, que cumplió medio siglo de su arribo al país, desde Inglaterra, su patria, llegando aquí cuando sólo era "un poco más joven que hoy". Rodeada del cariño de sus discípulos, éstos constituyen su familia, y varias generaciones le adeudan no sólo la eficacia de sus lecciones, sino el don precioso de la amistad y el afecto. Formulamos votos de ventura para la distinguida profesora, en ocasión de este noble jubileo.

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA PARTIDA DE CESAR BATLLE PACHECO

Una larga vida entregada con desinterés y fervor a la gestión pública; si el respaldo de una trayectoria cívica erguida en fuertes cimientos morales; si decoro y la nobleza de la existencia, fueran credenciales suficientes para asegurar la permanencia de un nombre en sitio preferente de las devociones ciudadanas, esas condiciones por sí solas bastarían para asegurar a César Batlle Pacheco el lugar que merece en la memoria de las generaciones uruguayas. El tiempo le irá dando la perspectiva necesaria para que, despojada de lo circunstancial de un partido y una hora de militancia — de la cual existen tantos testigos directos y apasionados, incapaces por esa misma pasión del juicio sereno y equilibrado que hace falta para no medir a los hombres con la medida de los propios intereses — la afirmativa personalidad de

conocido César Batlle, siempre con su aire entre huano, tímido y retraído, absorto y lejano, que algunos veían hosco sin indagar al soñador que se escondía tras el disfraz adusto. Pero en seguida se le descubría el caballero que llevaba dentro, en seguida afloraba el don de gentes, el trato exquisito y dulce, la distinción de maneras, que son el sello de una cuna y una cultura que no se improvisan.

Fue un hombre superior, en lo más genuino que esta frase hecha significa; un ser dotado de sensibilidad y delicadeza para la captación de la belleza, concebida dentro de los cánones estéticos del clasicismo para todas las manifestaciones del arte; un carácter inclinado a la introspección y al deleite de la naturaleza, de conmovida ternura para con los animales, de múltiple registro emocional capaz de todas

los muchachos, para que fuesen hombres de bien, lúcidos y responsables de su conducta. Para que adquirieran desde el comienzo, el sentido del deber.

No es pequeño elogio decir que la sombra formidable del padre no amenguó su personalidad, y que cada uno de los hijos asumió su propio camino, con independencia y con inteligencia. Muerto el Reformador, desaparecido Lorenzo, atrincherado Rafael en noble vigilia en el baluarte de su diario, César fue la cabeza visible de una tradición política a la cual sacrificó su vida, sus gustos, su vocación que le hubieran llevado a una existencia más retraída y contemplativa que la dura brega partidaria en la que vivió sumergido. Pero fue fiel a lo que creyó su obligación: prolongar la tarea paterna y erigirse en custodio de los más nobles intereses del país.



Don César Batlle Pacheco, pronunciando su discurso de salutación y bienvenida, en nombre del Concejo de Administración Municipal, del que formaba parte, al presidente electo de EE. UU., Mr. Hoover, que visitaba los países de América Latina. Presidía el Concejo el Ing. don Juan P. Fabini que tiene a su derecha a Mr. Hoover al que, evidentemente, el edecán le está traduciendo el discurso de César Batlle. Se reconoce, entre los asistentes, a los Concejales Larrayoz, Damboriana, Stella y a los entonces Secretarios Dr. Miguel Angel Clavelli y Sr. Francisco Pacheco.

César Batlle se integrará en la conciencia popular, como uno de los más puros y rectos orientadores de la República.

Formado en una escuela de alta responsabilidad, asumiendo cada día sus deberes como cuota obligada del ejercicio de funciones de bien público — y olvidado de derechos en beneficio propio —, César fue indiscutiblemente uno de esos hombres que abrazan como supremo destino, el de ciudadano, y lo viven y defienden con la plenitud de sus facultades, tal cual lo defendió y vivió siempre, mereciendo que se le dijera "el incorruptible".

Fue un observador sagaz y receptivo de la realidad nacional, y no se equivocaba en sus conclusiones: de muchas actitudes y criterios que en su momento contrariaban el sentir general, se comprendió después que estaban asistidos por una lógica y una razón que veían más allá del presente, y terminaban por hacer reconocer que rara vez se equivocó en sus decisiones.

Lo que no puede discutirse es que ninguno de esos criterios, ninguna de esas actitudes, fue jamás producto de especulaciones que buscaran el lucimiento o el provecho personal, pues es sabido y reconocido que si hubo hombre en nuestro país que pudo aspirar — y obtener — los cargos más visibles del mando, ése fue César Batlle Pacheco. Es verdad que llegó a ser, hacia el fin de su vida, Consejero de Gobierno; pero no le llevó ahí, estrictamente, la ambición, sino la obediencia; y fue antes que nada, un servidor respetuoso de la cosa pública.

Hemos dado en la palabra exacta. El respeto. Hombre de profundos respetos fue sin duda este des-

las finuras y sutilezas, amante de la poesía y de la música.

Tuvo el recato en el ademán, la moderación y austeridad en los hábitos cotidianos, la decencia como condición innata, de esas que él consideraba superfluo elogiar como virtudes del hombre porque deben ser tan naturales que no constituya mérito ser bueno o ser honrado, y sólo la ausencia deba señalarse como excepción.

No puede explicarse la personalidad de César Batlle Pacheco — como la de Rafael, como la de Lorenzo — sino en función de su origen. Seres hay que resultan — y es mérito — productos de sí mismos en pugna con el medio del cual surgen y del cual a veces reniegan o prefieren olvidar, sin acicates de cultura o de comprensión para el afán de superarse del individuo, que brota como una flor extraña sobre el légamo. César, Rafael, Lorenzo, nacieron y absorbieron el estímulo privilegiado de un hogar que proyectó en los hijos el sello de una grandeza y una selección de raza que, en terreno tan propicio, robusteció los principios y enseñanzas que se les inculcaron. No es poca cosa ser hijos de don José Batlle y Ordoñez. Es más; tal circunstancia podía haber sido un peso abrumador, que sofocara el florecimiento de la personalidad de quienes nacieron a su amparo. Pero la sabia orientación de don Pepe, los amorosos desvelos de Misia Matilde, pusieron desde temprano en el corazón y la mente de sus hijos, la semilla del individualismo, del respeto mutuo, del criterio propio, dejando en libertad el desenvolvimiento intelectual de

Para quien la juzgue desapasionadamente, tuvo la existencia de César Batlle relieves de ejemplaridad, sin que nada en los móviles más íntimos haya pretendido convertirle en campeón de una moral ni modelo de un comportamiento que se daban espontáneamente, por entender que eso es connatural de la dignidad del hombre.

Pero lo cierto es que lo fue y en alto grado, y concitó el respeto aun de quienes discrepaban con él. Porque emanaba de César Batlle la autoridad de quien sólo actuaba bajo el imperativo de las más auténticas convicciones.

Se cumple mañana, 5 de junio, el primer aniversario de su muerte. Aunque su alejamiento del escenario político precedió en varios años a esa fecha, el plazo alcanza para medir la ausencia de una figura que gravitó poderosamente en la marcha de la vida nacional imprimiendo al acontecer ciudadano el ritmo peculiar de un estilo de pensamiento inspirado siempre en metas supremas y despojadas de intereses personales. Sentimos que falta aquel varón grave y atento que auscultó cada día el clamor de la opinión pública, pero cuyas normas experimentadas y maduras le sobrevivieron. El tiempo irá sumando prestigios y reconocimientos a su memoria, y ésta alcanzará cada vez más la dimensión que su ecuánime grandeza merece en nuestra historia.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Fotografía del pueblo, playa y arroyo de los Pocitos tomada en el año 1903. Se puede apreciar el muelle y la zona de los baños. En esta época no habían desaparecido los médanos y el paraje conservaba su aspecto campesino. En este medio siglo cambió la fisonomía de las costas y de sus playas debido a la influencia que sobre ellas tuvo la construcción de la Rambla.

El Pueblo Nuestra Señora de los Pocitos

A CIEN AÑOS DE SU FUNDACION

QUIEN encontrara una carta dirigida a la calle Pío IX entre las calles de la Masonería y de los Apóstoles, o bien a la calle Cristóbal Colón entre las de Vesubio y del Lavadero pensará, sin duda, que tal correspondencia no iba dirigida a ninguna persona que habitara en Montevideo.

Pero si tal correspondencia tuviera por destino las calles Manuel Pagola, Juan Benito Blanco, Alejandro Chucarro o Pedro F. Berro no habría motivo de vacilación.

Porque la nomenclatura del Pocitos de hoy, pujante y moderno, es muy distinta a la que regía a fines del siglo pasado cuando era un barrio en formación, en gran parte sobre médanos de difícil acceso.

Corría entonces el último cuarto del mil ochocientos cuando algunas iniciativas individuales intentaron transformar aquellos lugares inhóspitos y solitarios, en algo que atrajera hacia ellos las preferencias del público.

Lejos estaban de pensar aquellos moradores, gentes de campo, humildes y laboriosos, que esa vasta zona que seguía las sinuosidades de la costa habría de transformarse, andando el tiempo, en sitio de privilegio para levantar lujosos edificios residenciales destinados a los sectores pudientes de nuestra sociedad.

Esas tierras formaban, entonces, un conjunto de chacras que provenían de las antiguas parcelas conocidas por "Chacras de Propios" que el gobierno colonial —dueño de ellas— arrendaba para financiar las erogaciones fiscales que lo agobiaban.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La aplicación de ese recurso se remonta a los primeros días de Montevideo, cuando Pedro Millán procedió a demarcar las zonas que, según las llamadas Leyes de Indias, debían destinarse al "uso común o del Ejido" y las que habrían de darse "en arrendamiento" para financiar los gastos públicos. A éstas se las llamaba "Tierras de Propios", cuyo reparto estaba a cargo del Cabildo o de las autoridades militares de la Plaza.

Esta discriminación entre las tierras públicas y las destinadas a ser utilizadas en trabajos de labranza, pastoreo y otros menesteres agrícolas, no fue respetada. Existió siempre confusión en cuanto a su destino primitivo. Fue el propio Cabildo uno de los principales

causantes de esta confusión por cuanto, toda vez que necesitaba dinero recurría, para salir de apuros, a otorgar nuevas tierras sin preocuparse de que formarían parte del Ejido o de los Propios de la ciudad.

Tal recurso financiero, utilizado en esa forma trajo, como consecuencia, que ambas zonas se refundieran en una sola jurisdicción y se ampliara considerablemente la posibilidad que el gobierno tenía de percibir mayores proventos.

Más tarde, al constituirse el primer gobierno patrio, las dificultades fueron más grandes aún optándose, entonces, por otro arbitrio. Se dicta la Ley de 17 de marzo de 1831 por la cual se autorizó "la venta de todas las tierras públicas conocidas con el nombre de Propios del extinguido Cabildo de Montevideo, las que correspondan al Ejido de ella y todos los edificios y terrenos que se consideren innecesarios dentro de la Capital."

La venta de esos terrenos a sus ocupantes legales y a quienes denunciaron baldíos como tierras del Fisco, dio lugar a la formación de numerosos núcleos de población que, en el decurso de los años, se fueron uniendo para formar la gran ciudad que es Montevideo, Pocitos inclusive.

SURGE EL PUEBLO DE LOS POCITOS

Entre esos terrenos se contaba una extensa zona de chacras que se extendía a lo largo de la costa sur del Río de la Plata a la cual se llegaba por el camino llamado de la Estanzuela, hoy Constituyente, y el que unía "Punta Brava", hoy Punta Carretas, con "El Buceo" en el extremo de los Propios. Esta última vía, mejorada y corregida por transformaciones sucesivas dio lugar, en parte, a la actual calle José Ellauri.

En el Suplemento Dominical de EL DIA del 14 de mayo último, nos referimos a una de estas chacras, adquirida por Antonio de León, limitada por la calle Ellauri al Norte y por el Río de la Plata al Sur. De Oeste a Este abarcaba todo el espacio comprendido entre la calle Vázquez Ledesma, lindera con el Parque Zorrilla de San Martín, y la Avenida Brasil. En ese espacio se formaron, entre otros, el "Barrio Trouville Uruguayo" y el "Pueblo de los Baños" con frente a la "Playa de la Vasura", inmediaciones de lo que fue el Hotel Pocitos.

EL VIEJO POCITOS

Esta zona forma parte del Pocitos moderno pero, en realidad, el llamado pueblo de los Pocitos se formó en terrenos que fueron del General José María Reyes por compra de un baldío que hizo al Gobierno, en diciembre de 1833, al amparo de la ley de 1831 que hemos citado.

Así fue, en efecto. Entre las numerosas chacras de los Propios que se habían formado entre los caminos mencionados más arriba, dándoles frente, o entre cañadas y arroyos que desaguaban en el río, estaba la zona conocida por "Los Pocitos", que abarcaba desde el arroyo de este nombre —que podemos ubicarlo entre las actuales calles Lorenzo J. Pérez y Manuel Pagola— hasta un callejón que comenzaba en el camino que describimos como calle Ellauri y terminaba en la "Punta del Canario", hoy Punta de Trouville.

La ubicación de este callejón coincide aproximadamente con la calle Jaime Zudáñez.

Dentro de esta zona y formando parte de ella, existían médanos extensos y altos circundados por tierras sanas que pertenecían a las chacras de Propios. Estos médanos cubrían todo el espacio comprendido entre el arroyo Pocitos y un cañadón conocido por Pocitos chico que recorría una línea sinuosa que podemos ubicarla aproximadamente, uniendo un punto situado en Ellauri y Guayaquí con otro ubicado sobre la playa en prolongación de la Avenida Brasil.

Ese baldío tenía una extensión de treinta y tres hectáreas aproximadamente. Fue adquirido, como dijimos, por el General Reyes y éste lo vendió en 1841 a José Ramírez, pasando por herencia a su hijo Juan Pedro Ramírez. Este, en 1868, encomendó al agrimensor Demetrio Isola la formación de un pueblo en ese lugar, para facilitar la venta en pequeñas parcelas ya que, de otro modo, su aprovechamiento era imposible.

Ese fue el origen de "Nuestra Señora de los Pocitos" conocido hasta hace pocos años como "Pocitos Viejo", que transformó lo que era hasta entonces "un yermo solitario y estéril que para nada ni para nadie servía", al decir de un técnico distinguido, en la base de lo que sería, años más tarde, una de las zonas más privilegiadas y solicitadas del Montevideo moderno.



EL NUEVO PUEBLO. SEMILLERO DE PLEITOS Y CONTROVERSIAS

El nuevo pueblo, al que esperaba un futuro brillante tuvo, no obstante, comienzos sumamente difíciles. Parecía destinado, desde un principio, al fracaso más rotundo. Con la venta de los primeros solares comenzaron a surgir dificultades de todo orden. No sólo en el ámbito legal sino también en el administrativo. A las divergencias que surgieron entre los primeros compradores, deseosos de edificar sus viviendas, siguieron reclamos en la vía judicial que, a su vez, repercutieron sobre las oficinas técnicas llamadas a pronunciarse, dando origen a controversias y limitación de competencias que las mismas oficinas alegaban, para excusar su intervención en diferencias que parecían no tener solución.

Hubo resoluciones, marchas y contramarchas, modificación del amanzanamiento; hasta prohibición de edificar, todo lo cual trajo, como secuela, un sinnúmero de dificultades entre vecinos, autoridades municipales y judiciales que llevaron a decir que el nuevo pueblo parecía "destinado a ser víctima de la fatalidad".

El conocimiento de estos hechos merece que nos ocupemos con más detenimiento en un próximo número de este Suplemento Dominical.

Pero ninguno de esos conflictos tuvo la importancia del que se promovió con motivo de construirse la Rambla al oeste del Hotel.

Con ese motivo un grupo de propietarios inició juicio contra el Estado reclamando el pago de los terrenos tomados por la obra así como indemnización por los daños y perjuicios que la misma les causaba.

El prestigio de los técnicos y abogados que patrocinaron a las partes y el apasionamiento que pusieron en sus respectivas defensas, proyectaron la controversia más allá del ámbito reservado a las autoridades, dándole estado público.

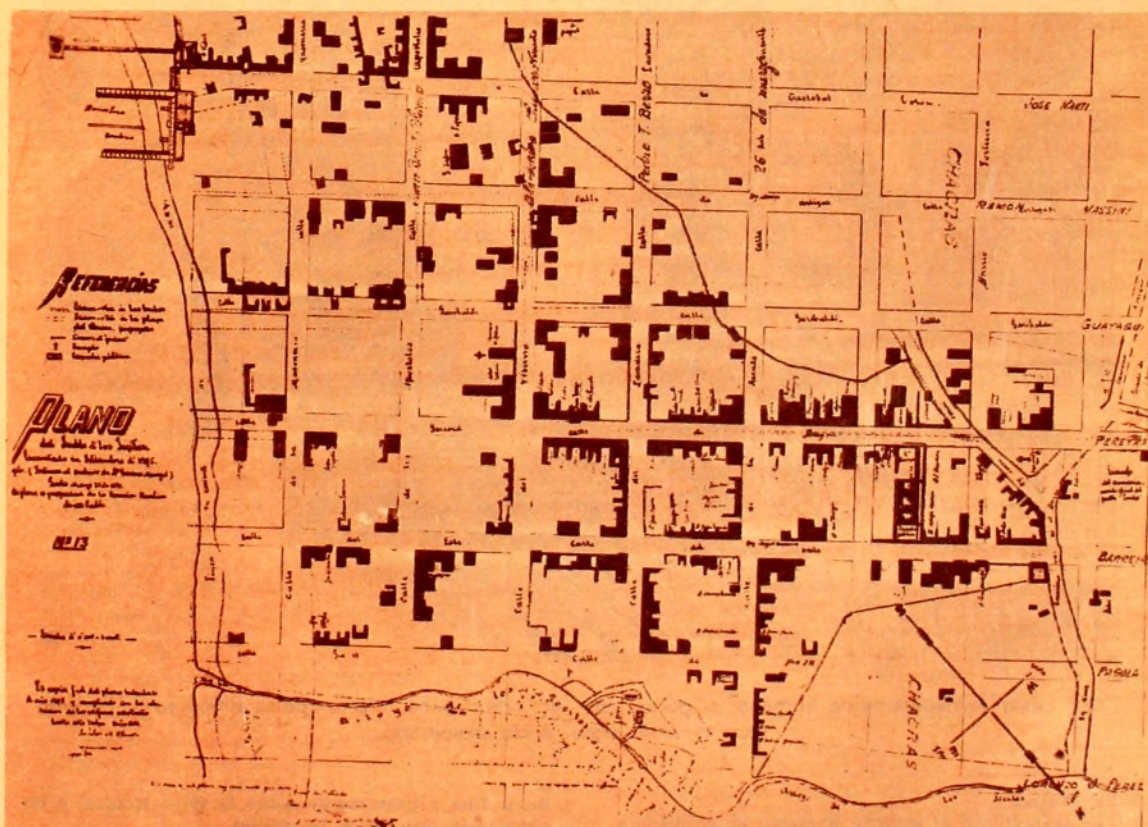
La causa del litigio radicó, en buena parte, en el alegato que los propietarios hicieron para establecer los verdaderos límites de sus propiedades en virtud, según dijeron, que "el mar, por actos del hombre, penetró tierra adentro, hasta formar la playa que existe actualmente, cubriendo una parte del predio que fuera de Reyes, formando así una zona submarina donde era, en 1833, suelo alto y seco".

En esta forma, un pueblo nuevo que nacía sin mayores aspiraciones encontró, para su desarrollo, innumerables dificultades. Pero que, llegó a ser, una vez superadas, un centro cívico de perspectivas alentadoras que prestigia a todos aquellos que lo impulsaron y lo impulsan hacia un destino promisorio.

Ing. Ponciano S. TORRADO

— Especial para EL DIA —

Dentro de pocos meses se cumplirá cien años del primer fraccionamiento, origen del pueblo de los Pocitos. En este primer siglo lo que era "un yermo solitario y estéril que para nada ni para nadie servía", experimentó la estupenda transformación que hizo de ese lugar una de las zonas más privilegiadas y codiciadas del Montevideo moderno.



Relevamiento del pueblo de los Pocitos realizado en el año 1891. Ya se nota el avance de las construcciones en lo que todavía eran médanos. La ubicación de los edificios y sus respectivos ocupantes está referido en este plano, levantado en 1875, pocos años después que el Agr. Isola realizara el primer fraccionamiento. Como lo dice una nota inserta en él, el plano era "propiedad de la Comisión Auxiliar de este Pueblo". Se pueden apreciar los límites del poblado, de los que hacemos referencia en el texto.

BREVE VISION DEL PAIS DE LOS GORILAS

Las Fantásticas Cataratas "VICTORIA"

LA Naturaleza generosa y pródiga, es una fuente fecunda de emociones. Para un espíritu sensible, cada paso que da por el mundo, puede dar origen a inefables sensaciones. Hay que saber ver. Lo que pasa inadvertido para el común de las gentes, puede dar a un artista o a un espíritu receptivo, la suave impresión de una caricia, o la terrible conmoción de

metros de ancho, llevando un incalculable caudal de aguas, cae en el vacío desde una altura de ciento veinte metros.

Cae con un ruido ensordecedor de millones de toneladas de agua que se pulverizan sobre la roca granítica del fondo, transformándose en una nube de vapor que se eleva al cielo y que luego cae como una

contenible de las aguas que caen en un trópel desordenado, pidiendo en evidencia fuerzas monstruosas que vuelan aplastantes por el aire para estrellarse con estrépito en el fondo. Y no es como una explosión que se produce y termina. Es como una explosión que se continúa cada segundo, cada hora por los siglos de los siglos. El espíritu se sobrecoge ante tanta grandeza. La respiración se corta, y Dios sabe que no exagero, más bien la imagen me resulta pálida.

Fueron descubiertas por Livingston en el año 1855, después de penosa y casi trágica expedición al través de las inextricables selvas africanas y la impresión de estupor que tuvo al contemplar tan maravilloso espectáculo — lo dice en sus Memorias —, juzgaba más que compensadas todas las fatigas pasadas ante la imponente visión que tenía ante sus ojos.

El estruendo que producen las aguas al caer se escucha a 16 kilómetros de distancia.

Después de la caída, las hirvientes aguas forman una corriente impetuosa y siguen río abajo en fuerte pendiente, encajonándose entre dos paredes de roca verticales de 500 metros de altura que se van aproximando hasta acercarse a menos de cuarenta metros; ese enorme caudal de agua en rapidísima corriente apretado entre las dos paredes de inmensa altura es un segundo espectáculo que deja con el corazón oprimido.

Próximo a las cataratas, hay un parador en donde se puede tomar un pequeño avión para sobrevolar la región y tener así una impresión de conjunto.

Lo que se ve desde arriba es inenarrable, la Naturaleza está tan agreste y tan salvaje como estaba hace mil años, y forma un magnífico marco a tanta majestad y tanta belleza. En lo único en que se ve la mano del hombre, es en un puente de cemento, que salta formando un solo arco entre los dos acantilados de las orillas a quinientos metros de altura sobre las rugientes aguas, río abajo y desde el que se disfruta un panorama deslumbrador.

En el año 500 antes de Cristo, había un navegante cartaginés llamado How que haciendo alarde de audacia, contorneó la costa Este de Africa en su primitivo e inseguro barco, y en una de las exploraciones de penetración, remontó el río Congo. Después de tremendas aventuras corridas navegando este caudaloso río, peleando con las tribus, ribereñas, un día desembarcó y al penetrar en la tupida selva de la costa, se quedó como petrificado ante un hombre totalmente cubierto de largos pelos y de proporciones gigantescas del cual huyó aterrorizado y se refugió en su carabela. Cuando de regreso a Europa, contó lo que había visto, sin duda realizando sus relatos con matices de leyenda; se rieron de él, pensando que era pura fantasía, y no le creyeron.

Sin embargo, algo quedó de sus vivos relatos, pero nadie pudo concretar la existencia de esos seres fabulosos.

Pasaron los años, hasta que unos misioneros alemanes que regresaban de Gabon, llevaron a Inglaterra unas pieles con las cabezas de los tales hombres, que dejó estupefactos a los hombres de ciencia. Los naturales llamaban a estos seres Ngagi, es decir gorilas.

El primero que los estudió fue el explorador francés Du Chaillei que en su libro hace un fantástico relato que dice así:

"La aparición de esta salvaje criatura abriéndose paso entre un espeso bosque de cañas de bambú, fue fulminante; se detuvo a quince pasos de nosotros. Confieso que aunque viva mil años, nunca olvidaré la aterradora impresión que tuve. Tenía como dos metros de altura, y su inmenso cuerpo todo cubierto de espesa pelambre, amplio pecho y enormes y musculosos brazos casi tocaban el suelo, su fiera y profunda mirada de sus ojos grises y la horrible expresión de su cara con la boca abierta y sus agudos colmillos nos hacía correr escalofríos.

No podía dar fe a mis ojos, parecía más bien una terrible pesadilla de media noche.

Siguió avanzando con su mirada fija, y al parecer no tenía el menor temor de nosotros, que estábamos temblando; se detuvo nuevamente como a diez pasos, y mostrándonos sus dientes, empezó a golpearse fuertemente el pecho con sus dos puños cerrados, mientras lanzaba terribles gruñidos. Esta poderosa criatura mitad hombre, mitad bestia, que nos evocaba las pinturas de los viejos artistas representando regiones infernales, se detuvo nuevamente a muy pocos pasos de nosotros, en actitud agresiva, y como la distancia seguía acortándose y ya se nos venía encima con su enorme mole, hicimos fuego y lo matamos".

Los Gorilas y los Chimpancés son animales nómades, andan vagando siempre por los bosques, en



Con gesto verdaderamente humano, el gorila, con cara preocupada, interrumpe su almuerzo de bananas para escuchar algún ruido inesperado.

un cataclismo.

Es maravilloso el espíritu humano; la arrobadora emoción estética que nos produce la dulce contemplación del San Juan Bautista de Leonardo, o la pasmosa impresión del increíble colorido de una puesta de sol en los Trópicos, es solamente atributo humano, y, las más de las veces, de sólo algunos privilegiados.

La impresión de estupor que se tiene al contemplar las Cataratas "VICTORIA" del Río Zambeze, es imposible de superar. El espectáculo que se ofrece a la vista, es maravilloso, pues ese enorme río de 1.600

lluvia fina y permanente sobre la selva tropical e impenetrable que cubre las orillas.

El brillante sol africano al herir el vapor de agua, forma innumerables arco-iris que abarcan la mitad del cielo que son casi palpables y que a lo ancho del río, aparecen y desaparecen como un juego de luces, que dan forma a imágenes fantásticas.

Al recorrer calmamente ambas márgenes del río, los cambiantes panoramas se suceden en enfoques impresionantes, y hay algunos sitios en los que los asombrados ojos no pueden separarse de la avalancha in-

manadas de 6 ó 10 que forman una familia, buscando comida; nunca están en un punto fijo, andan de 10 a 15 kilómetros cada día, y llegada la noche se hacen un nido a veces en algún hueco sobre la tierra, pero la mayor parte de las veces en las horquetas elevadas de grandes árboles. Allí amontonan muchas ramas que cubren después con mullida capa de hojas, son de gran tamaño, y casi nunca duermen dos noches en el mismo nido.

Se alimentan de hojas, de los brotes tiernos del bambú, de bellotas, y de una especie de apio salvaje, bananas y frutas y a veces de huevos de pájaros.

No atacan al hombre, pero los cazadores blancos le advierten a uno, que si por azar tienen un encuentro en la selva con uno de ellos, hay que quedarse clavado en el sitio en donde uno está — cueste lo que cueste —, nunca correr, cuidando especialmente de no interponerse entre ellos y su familia; sería extremadamente peligroso.

Los que viven en el valle de Kesoro, tienen corto pelo e, los de montaña arriba, son mucho más grandes y su pelaje espeso y abundante. Son polígamos, viven con varias hembras y multitud de hijos. Sus territorios son en los alrededores del Lago Kivu en el Congo Belga, en Ruanda y Urundi y al Sudeste de Uganda; son difíciles de ver por lo denso de los bosques, pero en los claros, juegan balanceándose en los grandes árboles y armando una algarabía infernal.

Llegan a pesar 200 kilos y viven hasta los 30 años; la gestación es igual a la humana. Su cerebro es pequeño, la tercera parte del humano.

Los Chimpancés y los Orangutanes son de la misma familia, sin embargo, tienen algunas diferencias en tamaño y conformación, pero no son fundamentales.

Cuando nacen son tan indefensos como los seres humanos, pero casi inmediatamente se le fortalecen de tal modo los músculos de las manos y de los pies que son prensiles, que pueden agarrarse de tal modo a la espesa pelambre de la madre que es prácticamente imposible de separarlos. Jamás la abandonan ni un solo minuto. Pasados los cuatro meses ya se sueltan algunos centímetros y más tarde algunos metros, pero la madre que es terriblemente apegada a sus hijos, siempre está pronta para ayudarlos o corregirlos; sus actitudes y sus movimientos son tan parecidos a los humanos, que no dejan lugar a dudas de un lejano parentesco.

Durante el primer año corren y juegan como si fuesen niños, después se van aventurando en saltos que llegan a ser gigantescos dada su corpulencia y su peso. Son de una prodigiosa agilidad y su curiosidad por querer verlo todo, es legendaria y llega a tal extremo que muchas veces les cuesta la vida.

Entre los animales de la selva, no hay otra especie en que la solidaridad entre los elementos que componen la manada sea tan perfecta. La asistencia que se prestan unos a otros y sobre todo el acendrado amor que tienen los padres para con sus hijos, raya en lo sobrehumano. Por defender su prole, no titubean un solo minuto en exponer o sacrificar su vida, por un compañero maltrecho o herido, llegan sin trepidar al mismo sacrificio. Me viene a la memoria una fabulita del malogrado y genial poeta español Joaquín María Bartrina contemporáneo de Campoamor y que se suicidó a los 23 años, desilusionado del género humano. Dice así:

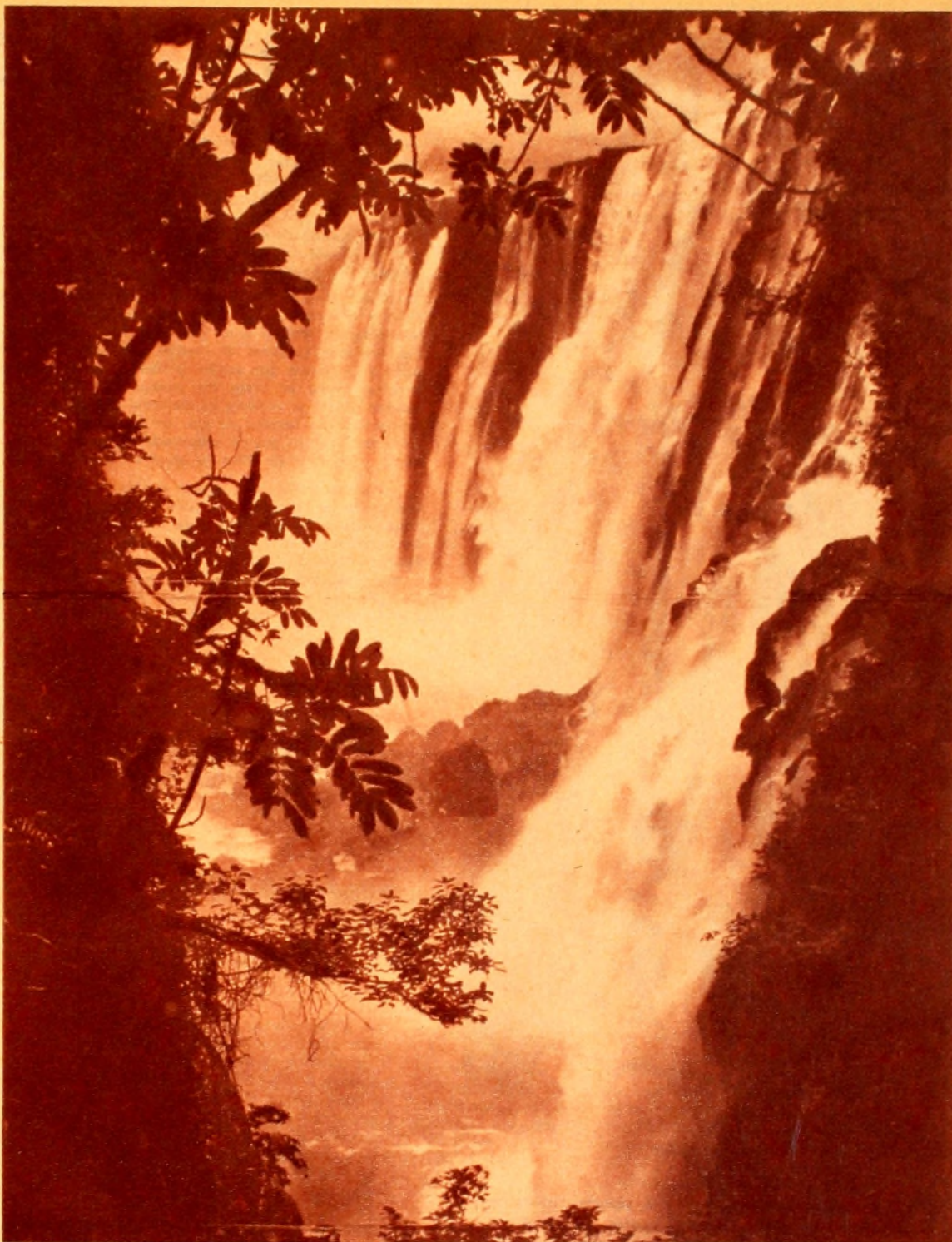
Cuentan que en Abisinia, una manada
De feos babuinos,
Fue de Brehm por los perros atacada,
Al cerrarle del monte los caminos.

De entre los cuadrumanos, los más viejos
Sobre los perros prestos se arrojaron
Y éstos al punto el campo abandonaron
No creyendo seguros sus pellejos.

Al ver trepar en salvo por las ramas
Y huir al monte la simiana gente
Brehm contando sus fuerzas, que eran pocas
Azuzó a su trailla nuevamente.

Esta corrió veloz y en un momento
Al valle ensordeció con sus lamentos
Al alcanzar, de todos los heridos
A un pequeño babuino rezagado
Que apenas cinco meses contaría
Y, que al verse cercado
Prorrumpió en agudísimos chillidos.

Al escuchar sus voces de agonía
Un viejo babuino
Bajo del salvador bosque vecino
Se echó sobre los perros, con sus brazos
El cerco hizo pedazos
Arrebató al pequeño
Y huyó con él; le dio su valor alas
Y ceder no le hicieron de su empeño
Ya ni perros, ni de Brehm las balas.



Catarata Victoria Falls del río Zambeze. Toma llamada "El vuelo de los Angeles".

Herido, ensangrentado,
Llegó el heroico mono a la montaña,
Y entregó a los demás su rescato,
Tal vez la muerte coronó su hazaña.

Las teorías de Darwin abandono
Pues a decir: ¡Oh estupidez! se atreve,
Que mucho el hombre se parece al mono.

El pequeño avión toma altura para poder apreciar el panorama completo, evoluciona dando vueltas, baja luego al ras del agua para ver de cerca la selva virgen siempre empapada por el agua; sigue río abajo sobre el rugiente río entre las dos inmensas paredes de piedra y se remonta después sobre los rápidos que preceden a la caída, recorriendo el borde en donde se despioma la corriente, desde donde se experimenta la angustiosa sensación de la succión del aire que arrastra al agua en su caída, que hace la impresión de caer en un pozo. Después sobrevuela el Parque Nacional que rodea las cataratas, que por su extensión se pierde allá en el horizonte y que está poblado por innumerables manadas de elefantes, jirafas, zebras, ñues e impalas que corren despavoridos al paso del avión volando casi al ras de tierra.

He visto las Cataratas del Niágara que llevan mucho mayor volumen de agua, aunque tienen la mitad de la altura; pero allí se ve en todos lados la mano del hombre que ha aprisionado su infinita fuerza. Las de Iguazú, entre Argentina y Brasil, que está también enmarcada por recios bosques, y aunque tienen mayor desarrollo y caudal no tienen ni la mitad de su altura. El salto del Guayra en el Brasil, que es un río entero que se precipita encajonado en un solo chorro que cae desde 250 metros de altura y las de Chipel, en Venezuela, que aunque mucho menores salta desde más de mil metros.

Pero, plásticamente, las Cataratas de Victoria del río Zambeze, es el espectáculo más imponente y más completo que es dable contemplar por el ojo humano. Es de todo punto de vista insuperable. No será la más alta ni la más ancha, pero su belleza deslumbrante, supera a todo lo que la imaginación más fantástica puede soñar.

Arq. VAZQUEZ BARRIERE

Mayo de 1967.

(Especial para EL DIA)

LOS TESOROS DE

puro; labrado a martillo se hará el candelabro: su pie, y su caña, sus copas, sus manzanas, y sus flores, serán de lo mismo", termina en el Versículo 40 con el modelo que mostró el mismo Dios: "Mira, y hazlo conforme a su modelo que te ha sido mostrado en el monte".

La orden divina fue cumplida escrupulosamente y el candelabro constituyó la más sagrada y preciosa reliquia del pueblo hebreo.

Pasan los siglos; Judea es incorporada por Pompeyo a la Provincia de Siria en el año 64 a. C. y se rebela ciento treinta años después, en el año 66 d. C. Las legiones romanas al mando de Tito sitian Jerusalén y la toman por asalto al final de una resistencia heroica; entre el botín de guerra aportado por los Romanos está el célebre candelabro de oro puro, cuya representación resalta en uno de los bajorrelieves del Arco de Triunfo que el emperador Domiciano — hermano y sucesor de Tito — levantó en el Foro.

Pasan otros cuatro siglos. El Imperio Romano de Occidente ha cumplido su misión en el mundo y, después de una lucha titánica de trescientos años contra los pueblos bárbaros, está por desaparecer como desaparece todo lo terrenal. Dos grandes generales defienden el Imperio: Aecio que ha destrozado en los Campos Cataláunicos las hordas de Atila, y Bonifacio que ha derrotado los Vándalos en Andalucía.

Pero ocupa el trono el inepto Valentiniano III, hijo de Gala Placidia y, por consiguiente, nieto de

Teodosio. Valentiniano es celoso de la gloria de Aecio y lo condena a la pena capital; es celoso de la gloria de Bonifacio que manda las legiones de África y ordena el retiro de estas legiones. La consecuencia es que los Hunos mandados por Atila invaden Italia y los Vándalos mandados por Gensérico se establecen en África, desde Marruecos hasta Túnez.

En el año 454 Valentiniano es asesinado por el Senador Petronio Máximo cuya esposa había ofendido; Petronio Máximo es aclamado emperador, y la emperatriz viuda de Valentiniano llama en su ayuda a Gensérico quien llega a Roma con los Vándalos para cometer tales "vandalismos" que esta palabra sirve desde entonces para indicar el máximo de barbarie, de saqueos y de destrucciones.

Sin embargo, en la furia del saqueo, los Vándalos no pudieron llevar en sus barcos anclados en el Tiber todos los tesoros; por descuido y por ignorancia muchos de ellos son arrojados al río, y entre éstos está precisamente el candelabro de siete brazos y de oro puro que desde entonces yace en el fondo del Tiber.

El complaciente lector nos perdonará estas disquisiciones históricas; las hemos relatado brevemente para indicar que la ineptitud de Valentiniano III precipitó los acontecimientos y causó la pérdida de innumerables obras de arte.

A mediados del siglo XVIII, ocupando el solio pontificio el papa Benedicto XIV, el papa erudito, se presentó un proyecto para extraer del fondo del río



"La Fanciulla d'Anzio" (siglo IV a. C.). (Roma. Museo Nazionale).

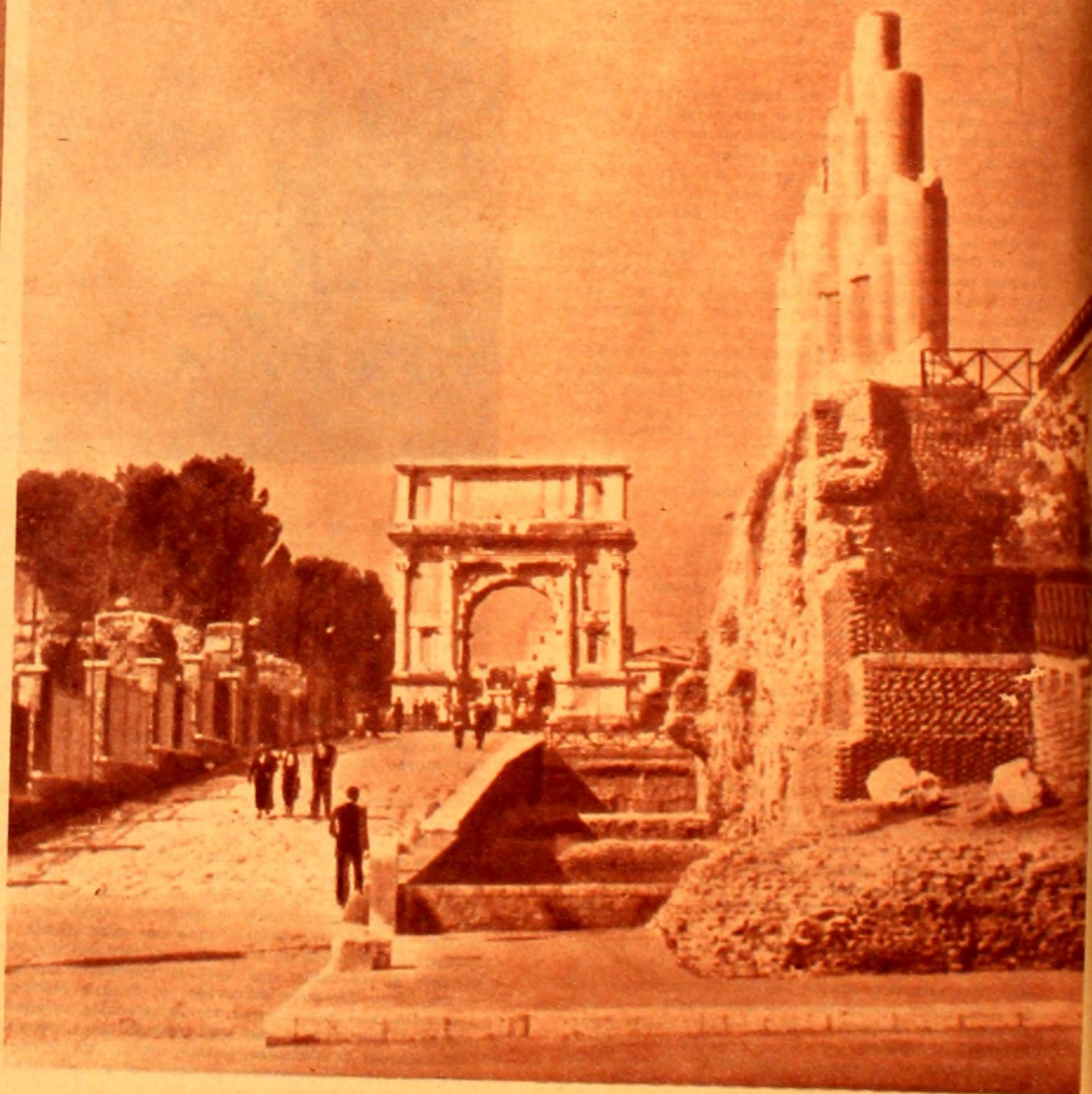
EL Ponte Garibaldi — uno de los veintidós puentes que unen en Roma las dos riberas del Tiber — lleva a la plaza de Trastévere a la cual se dio el nombre de Giuseppe Giacomino Belli, el poeta romano de la primera mitad del siglo pasado en cuyo honor se levantó en esta misma plaza un hermoso monumento.

La amplia cultura de Belli — poeta, pintor, políglota, músico y matemático — le sirvió de base para sus dieciséis obras escritas en italiano y para una producción vernácula insuperable; porque sus dos mil ciento cincuenta sonetos en dialecto romano describen como otras tantas estupendas miniaturas trazadas por mano de un pintor genial la vida intensa de todo un pueblo con sus defectos y sus virtudes.

"Reuniendo las distintas clases sociales — dice Belli — y haciendo expresar a cada uno de sus componentes lo que sabe, lo que piensa y cómo actúa, he compendiado el conjunto de las costumbres y de las opiniones de este vulgo en el cual resaltan las más extrañas contradicciones".

En cuatro de sus primeros sonetos, escritos en el año 1830, Belli supone que dos hombres del pueblo recorren el Foro Romano — el entonces *Campo Vaccino* — en el cual pastaba el ganado entre las malezas que cubrían el pie de los venerandos monumentos. Uno de los hombres explica a su manera esos monumentos y, al referirse al Arco de Tito, alude a los trabajos que se proyectaba realizar en aquella época para extraer de las aguas del Tiber el candelabro hebreo que, según la tradición, yace en el fondo del río desde el año 455.

Es conocida la historia de esta famosa joya: en el Capítulo XXV del Exodo, se detalla el candelabro de oro puro y de siete brazos que Dios ordenó forjar, y la descripción que comienza en el Versículo 31 con las palabras "Harás además un candelabro de oro



Roma. Arco de Tito.

TIBER

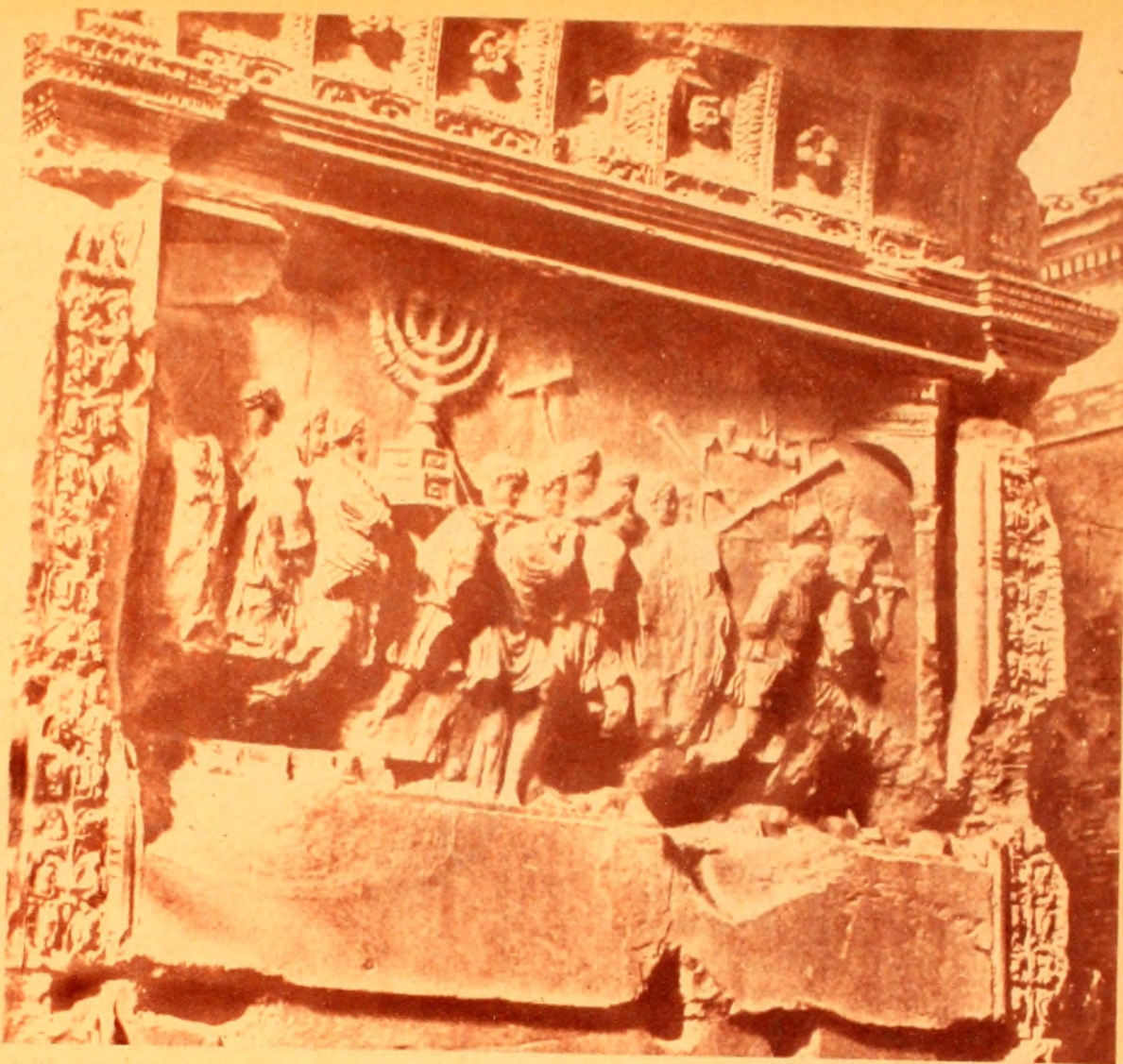
...candelabro junto a todas las otras obras de arte que pudieran yacer en el limo del Tiber; pero el Gobierno Pontificio se opuso a la puesta en práctica del proyecto por temor que la remoción del limo pudiera traer alguna epidemia. Casi un siglo más tarde, en el año 1830, se intentó inútilmente formar una Sociedad por acciones a fin de recuperar el candelabro, pero este intento se refería Belli en el Soneto que antes citado.

En el fondo del Tiber no están solamente los tesoros dejados por los Vándalos, sino los que han sido durante todos los saqueos y las incursiones que han asolado la Ciudad Eterna; porque, por ejemplo, cuando el historiador del siglo VI que fue testigo de la guerra entre el Imperio de Oriente y los Godos describió en su obra *"De Bello Gótico"*, dice que cuando los Godos amenazaban entrar en Roma, los Romanos prefirieron sacrificar al Tiber todos sus tesoros de valor antes que cayeran en manos de los bárbaros. Y agrega Procopio que durante la batalla de las Puercas, los ejércitos de Belisario y de los Godos para la ocupación de Roma, fueron arrojadas al Tiber todas las estatuas y las decoraciones que adornaban la Mole Antonina, o sea el actual Castel Sant'Angelo.

Y si a esto se agrega que el Tiber ha sido siempre el camino obligado para transportar los tesoros rapados y una importantísima vía de comunicación, se comprenderá fácilmente que bajo sus aguas debe conservarse todo lo que podía constituir un obstáculo al transporte o a la huida.



Apolo (siglo a. C.). Una de las estatuas extraídas del Tiber. (Roma. Museo Nazionale Romano).



Roma. Bajorrelieve en el muro interior del Arco de Tito. Altura del bajorrelieve m. 2.40 (año 81 d. C.)

Proclamada Roma capital del nuevo reino de Italia y ocupada en el año 1870 por las tropas italianas, se comenzaron las obras de "rejuvenecimiento" de la Urbe; y entonces volvió a plantearse el problema de la recuperación de los tesoros del Tiber, porque durante la construcción de los nuevos puentes y de los muros a lo largo del río, las dragas llevaban a la superficie obras de arte y objetos valiosísimos.

Rodolfo Lanciani, el ilustre arqueólogo, en su obra *"Ruinas y excavaciones de la antigua Roma"*, escribía: "Lo extraído por las dragas desde el año 1877 demuestra que el lecho del Tiber contiene una enorme cantidad de objetos de valor; desde las estatuas de bronce y de mármol, maravillas del arte griego y romano, hasta los mínimos objetos de adorno personal; desde las puntas de flechas de las épocas prehistóricas hasta las armas usadas en la defensa de Roma contra los franceses en el año 1849".

Y agregaba Lanciani que hay una gran regularidad cronológica en la estratificación de los objetos hundidos, de modo que cada capa corresponde a una revolución, a un sitio o a un motín, tan frecuentes todos ellos en la Historia Romana. Y terminaba advirtiendo que la verdadera riqueza comienza con el saqueo de Roma en el año 1527, y cada capa sucesiva e inferior se relaciona con alguna catástrofe de la Historia de Roma.

Aunque los trabajos de dragado se realizaron "con una implacable adhesión a la Arqueología", se extrajo una enorme cantidad de objetos de adorno, de pedestales, de fragmentos de estatuas, de columnas y, entre otras, dos estatuas notables: una de arte campana del siglo III a.C. y otra atribuida a Fidias y labrada en la edad juvenil del artista; la primera es de bronce y representa a Baco, la segunda es de mármol y representa a Apolo.

Cuando se piensa en la gran cantidad de obras de arte encontradas en el fondo del mar — por ejemplo, la célebre *"Fanciulla d'Anzio"* extraída por casualidad por unos pescadores en las costas del Lacio; las que llenan cinco Salas del Museo del Bardo en Túnez, y las que se conservan en el Museo de Albenga — se explica el interés en hurgar en el fondo del Tiber y el proyecto presentado hace unos treinta años por un arqueólogo italiano, Michele De Benedetti, para efectuar excavaciones arqueológicas en el histórico río.

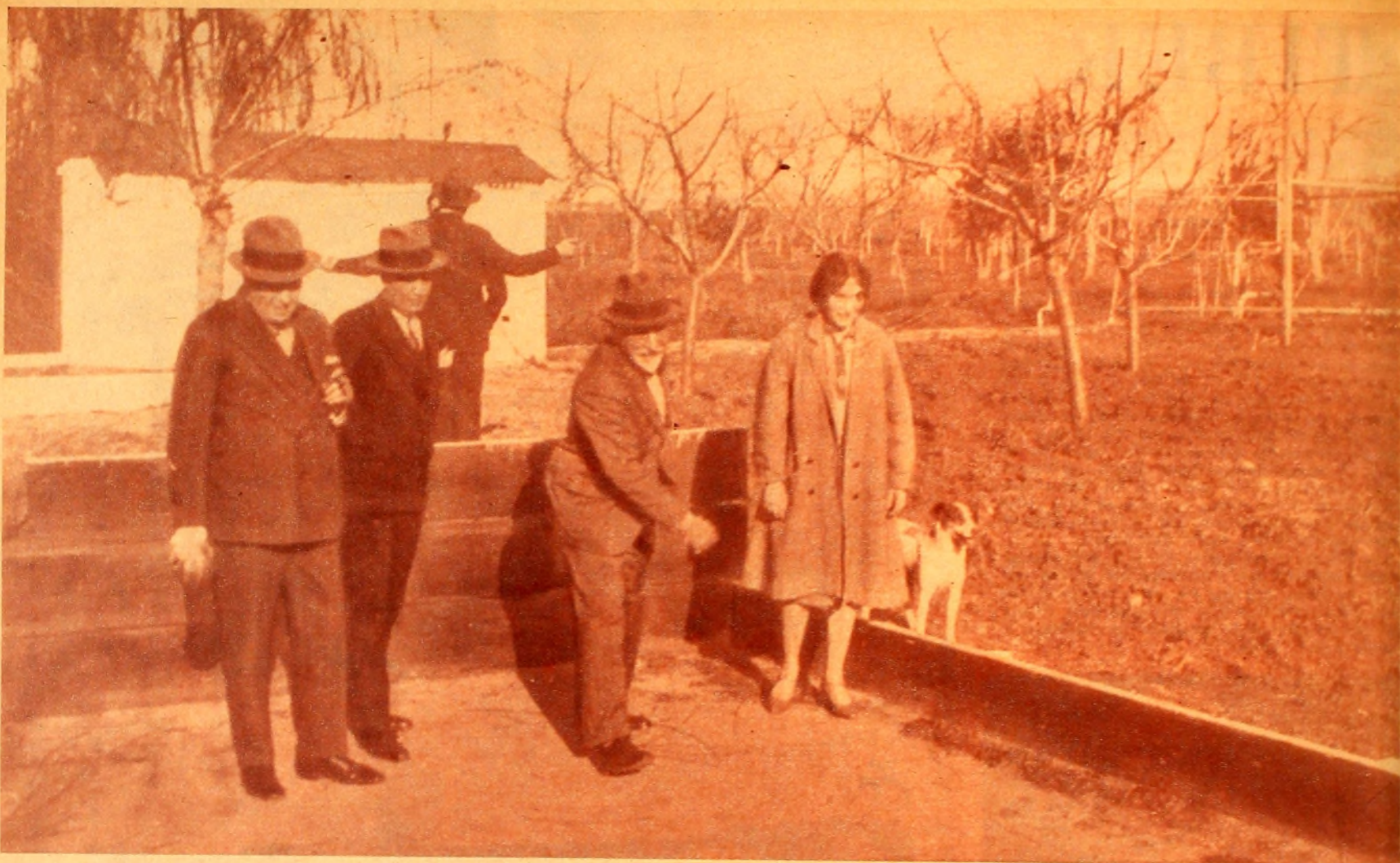
Pero ese proyecto, si bien fue aprobado por unanimidad por el Consejo Superior de Bellas Artes de Roma, aún no ha sido llevado a la práctica; y las aguas blondas del Tiber continúan corriendo bajo los veintidós puentes de Roma murmurando antiguas leyendas y ocultando tesoros de arte y documentos preciosos para la Historia de la Cultura y de la Civilización.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Giuseppe Gioacchino Belli (1791-1863).



Una vez más, frente a frente, autores y críticos. Pero esta vez es en una partida de bochas entre el dramaturgo Pirandello y el crítico Blixen Ramírez, en la chacra "La Puebla", en Melilla. Entre ambos, el periodista L. A. Moreno y junto al autor, la actriz Marta Abba, que fue la apasionada intérprete de su teatro y de su vida. (Agosto 19 de 1927). (Fotografía de L. Torres Cladera).

EL próximo 28 de junio se cumplirá el centenario del nacimiento de Luis Pirandello, el gran dramaturgo del siglo. El mundo entero se apresta a recordar su memoria, con el mejor de los homenajes: la representación de sus obras. Estamos seguros que lo mismo habrá de ocurrir en nuestro país donde, distintos elencos, en su oportunidad las difundieron. Nuestra Comedia Nacional, reiteradas veces, brindó al público montevideano las creaciones del genio siciliano en muy buenas versiones escénicas de sus obras "Enrique IV" (1948), "Esta noche se recita improvisando..." (1952), "Todo sea para bien" (1955), "Los gigantes de la montaña" (1957), "El hombre, la bestia y la virtud" (1959) y "La vida que te di" (1962), títulos que dan un panorama del repertorio Pirandelliano y señala a la vez la positiva labor cultural cumplida por el elenco oficial.

No vamos a realizar un análisis de los valores dramáticos, filosóficos y literarios, tan profundamente estudiados por los más grandes críticos universales, ni siquiera a referirnos en materia tan opinable y opinada. Nuestro recuerdo de hoy, se limitará a evocar a aquel hombre sencillo, suave, cordial, observador atento y sagaz, caminante incansable por las calles montevideanas, que muchas veces, después de su almuerzo en Lanata o La Alhambra, llegaba hasta las mesas del viejo Tupi Nambá, donde su voz apagada se escuchaba con religiosa atención, para seguir luego hasta el teatro Urquiza donde actuaba su "Compagnia d'arte". No fuimos amigos con la intensidad de amistad que lo fueron otros — ¡dichosos de ellos! — pero con qué placer nos sentamos en su mesa y con qué emocionada admiración lo escuchamos. Y lo aplaudimos. Y qué vida interior trasuntaban sus ojitos vivaces, porque como él mismo lo decía "cada siciliano es una isla de su tierra isleña..."

Montevideo tuvo su primer contacto con Pirandello dramaturgo en agosto de 1923 cuando la compañía dirigida por Darío Nicodemi estrenó en el teatro Urquiza "Seis personajes en busca de un autor", consagración sensacional de un gran dramaturgo que se confirma en el mundo, en su segundo medio siglo de vida, para cumplir una fecunda e incesante obra dramática hasta sus últimas horas... Como no podía ser de otra manera, la versión escénica que tuvo como principales intérpretes a dos grandes artistas italianos, Vera Vergani y Luigi Cimara, sacudió y conmovió a

Pirandello en Montevideo

nuestro público no solamente por la originalidad de expresión escénica sino también por su contraste violento entre la paradoja de la ficción y la angustiosa y amarga realidad.

Pero fue recién en el año 1927 cuando Luis Pirandello llegó a nuestras playas, esta vez al frente de su "Compagnia d'arte", dirigiendo un elenco propio encabezado por Marta Abba y Lamberto Picasso, cumpliendo su actuación en el Teatro Urquiza, desde el 10 de agosto hasta el día 20, en funciones vespertinas y nocturnas. Como se acostumbraba entonces, la temporada fue "de abono" y las localidades sobrantes costaban dos pesos la platea y en las funciones populares, un peso con veinte centésimos. Son cosas que no parecen ciertas... La actuación, artísticamente, fue importante, aunque no podamos decir lo mismo en el sentido económico, que no respondió a la esperanza que habían puesto los empresarios. Y desfilaron por la cartelera del Urquiza noche tras noche "Sei personaggi...", "L'amica delle mogli", "Due in una", "Il giuoco delle parti", "La vita che ti diedi", "Come prima, meglio di prima", "Enrico IV", "Così è (se vi pare)", "La morsa" y "Il berretto a sonagli", despidiéndose el conjunto con la función en honor de la primera actriz Marta Abba con "Vestire gli ignudi", en una memorable creación protagonista.

Durante esa temporada, la tarde del 19 de agosto, Pirandello ofreció en el teatro una charla, manteniendo además vivos dialogados con el público, al que respondió con agudo ingenio las distintas preguntas que se le formularon, aprovechando la oportunidad de contestar públicamente a la Liga Católica por haber aconsejado, por su propia censura, que excluyera del repertorio "Vestir al mundo".

— "Vestir al desnudo" está inspirada en una idea cristiana y el público de Montevideo la juzgará...

Como no podía ser de otra manera, su representación significó la mejor recaudación de la temporada.

Y ante un interlocutor que le solicitó durante la charla que explicara por qué hacía obras tan complicadas, con su habitual serenidad y media voz, contestó:

— ¿Complicadas? ¿Difíciles...? Pues... me saldrán así porque soy un hombre muy sencillo y muy vulgar... No creo, a pesar de lo que digan importantes críticos de América y Europa, que mis obras contraríen y revolucionan las reglas clásicas del teatro. Al contrario, creo que las restituyen...

Era costumbre suya, todas las noches, sentarse en una de las últimas filas de plateas, para seguir atento la representación de sus obras. Y se hizo público una anécdota al respecto. Uno de los porteros del teatro, que no lo conocía, precisamente por eso, al ver a ese señor anciano sentado siempre en el mismo lugar, se acercó y le dijo:

— ¿Me permite su localidad?

A lo que Pirandello, confundido, levantándose le dijo:

— Verá Ud., señor... Yo, en realidad, no tengo localidad... porque soy "uno" de la compañía...

El señor Lorenzo Torres Cladera, escritor y periodista, en su chacra de Melilla, tenía entonces la costumbre de reunir mensualmente en su generosa mesa, a escritores, políticos y sobre todo, a los grandes del teatro europeo que pasaban por el país. La buena charla, el buen vino y los buenos platos, congregaron en distintos momentos a María Guerrero, Florencio Sánchez, Emilio Sagi Barba, Ermette Novelli, García Sanchiz, Julián Nogueira, De Max, Lola Membrives, Florencio Parravicini, Emilio Thuiller y tantos y tantos otros.

La presencia de la compañía de Pirandello no podía pasar ajena a lo que ya era una tradición y la víspera de su partida para Brasil, fueron invitados de honor el gran dramaturgo, la señora Marta Abba y su hermana y como lo señalan las notas gráficas que acompañan esta nota, otras personalidades de nuestro mundo teatral de entonces, rodearon a los ilustres visitantes. La fiesta fue larga y cordial, con su correspondiente partida de bochas, en un campeonato improvisado en el que todos intervinieron y cuya final se disputó entre Pirandello y Blixen Ramírez.



Fue un día de tibio sol de agosto y al retirarse, Pirandello le dijo al dueño de casa:

—Ah... Si esta chacra fuera mía...

—Se la vendo...

—¿Con qué se la voy a pagar?

—Muy sencillo... Yo se la entrego... Se instala... Escribe una de sus comedias y me cede los derechos... Estoy seguro, maestro, que me pagará usted con exceso...

La broma fue comentada por todos. Hombre de la tierra y de su tierra, Pirandello había sentido en "La Puebla" — así se llama la chacra — el recuerdo de la campiña siciliana que no había podido respirar en los obligados actos oficiales o diplomáticos con que durante su estadía en el continente lo agasajaban. Los once días que Pirandello vivió en Montevideo dejaron de su teatro y de su vida un recuerdo inolvidable en todos aquellos que lo vieron, lo conocieron y lo oyeron y fueron muchos los que la última noche de actuación de su elenco, al terminar la función, siguieron hasta el puerto para despedirlo a bordo del "Giulio Cesare", rumbo a Brasil.

Los teatros rioplatenses comenzaron a nutrirse de obras de Pirandello y durante los años subsiguientes, sus obras integraron todos los repertorios.

Es así que Luis Arata obtiene un gran éxito interpretativo con "El gorro de cascabeles" representada centenares de veces durante el año 1933 e invitado a venir a Buenos Aires, el gran dramaturgo ofrece la primicia de una obra suya, "Cuando se es alguien", que estrena en el Odeón, con asistencia y dirección del autor un elenco encabezado por Mecha Ortiz, Iris

Marga y Faust Rocha. Y se dio el caso, de que la noche que Pirandello se embarcó para Montevideo, muchos conjuntos empezaron la función una hora después, a fin de concurrir al puerto a despedirlo. Tal la simpatía que se había sabido conquistar en su andar diario por los teatros bonaerenses.

Arribó nuevamente a nuestra capital en la mañana del martes 26 de setiembre de 1933, para ofrecer una conferencia en el Teatro Solís.

—No iba a venir a América sin quedarme unas horas en esta "carina città..."

Estaba en la plenitud de su gloria. Casi en sus setenta años, pero ágil, con aquella energía que siempre se descubría en su afabilidad y en su ternura.

El tema de la conferencia era "Cervantes y Ariosto". Muchas veces hemos recordado sus primeras palabras, con aquel hilo de voz tan suyo: "Mientras Don Quijote busca la leyenda en la realidad de su época, Ariosto a través de su héroe, busca la realidad de la leyenda..."

Pirandello... Siempre Pirandello...

Después de la conferencia, se ofreció en su honor una recepción en la Embajada Italiana. Mucha gente y como siempre ocurre, gente que no se conoce y que viven y hasta se alimentan en las embajadas. Se cuenta que en un pequeño grupo en el que estaba el crítico y escritor D. Enrique Díez Canedo, entonces embajador de la República Española, le preguntó éste a Pirandello:

—¿Señor Pirandello, no está usted cansado...? He visto los homenajes que le han hecho en Buenos

Aires... Hoy ha pasado el día rodeado de gente... Acaba de ofrecernos una magnífica conferencia y todavía aquí, en una recepción y sin siquiera sentarse...

Y dicen que Pirandello contestó:

—Verá Ud., señor Embajador... Tengo por costumbre mandar en mi cuerpo. Le doy de comer cuando quiero y lo hago descansar cuando así lo deseo. Jamás estoy enfermo. Según mi amigo Bontempelli, uno se muere cuando ya no tiene nada que hacer. Y yo, todavía, tengo tanto qué hacer!

Pirandello falleció en Roma el 10 de diciembre de 1936, un par de años después de haber merecido el Premio Nobel.

¿Es que ya no tenía más nada que hacer, el gran dramaturgo?

Sabemos todos que a pesar de aquellas palabras, había pensado muchas veces en la Vida y en la Muerte, ya que con su puño y letra, dejó escrito en una sencilla cuartilla: "Que mi cuerpo no sea vestido por ningún hábito, sino que se envuelva desnudo en un simple lienzo; que nadie me vea después de muerto; que mis despojos descansen en el campo, bajo una piedra anónima; que no se dé ninguna noticia de mi muerte..."

Así fue Pirandello; tierno, sencillo, humano. Así fue el más grande de los dramaturgos del siglo, aquel que muchos días paseó por las calles de Montevideo su silueta inconfundible, como un ciudadano más que nada tenía que decir...

Ángel CUROTTO

(Especial para EL DIA)



En este recuerdo gráfico de un día de campo, vemos en la fotografía a los críticos Manlio Vitale D'Amico, Cyro Scoseria y José P. Blixen Ramírez, el comediógrafo Edmundo Bianchi que presidía entonces la Sociedad Uruguaya de Autores, Luigi Pirandello, señoras Tina y Marta Abba, periodistas L. A. Moreno, Luis Torres Guinart y N. Lamas, y el escultor Amado Rossi Magliano (agosto de 1933). (Fotografía de L. Torres Cladera).

EMILIANA

—Miren —habló Emiliana — mismo como el durazno: apenas una pelusita.

Esa noche al lado del fogón la vieron lagrimear. Muchas, gruesas caían las lágrimas iluminando sus mejillas. Lorenzo le preguntó:

—¿Por qué llorás?

—Lloro por la madrecita de aquel niño que hoy vimos con Dioga. A lo mejor, o a lo peor, ella estará soñando con su hijo, tieso sobre un caballo, lejos de la muerte, y esperándolo pa apretarlo contra el pecho.

Mismo al finalizar la guerra Lorenzo fue muerto en uno de los últimos choques. Toda la noche pasó Emiliana a su lado, muda e impasible. Dioga le dijo:

—¿Por qué no llorás?

—No, tia Dioga: jué el hombre que más quise. Aura tengo otro hombre pa cuidar.

Y le señaló el hijo que en su regazo dormía.

Veinte y tantos años después, allá por el 97, otra conflagración conmovió la república. Emiliana, ya con cincuenta años, vivía en la estancia del coronel Martirena donde se crió Lorenzo — su compañero que fue — en la que trabajó siempre. El nombre de ella era ya conocido hasta en el rincón más escondido del pago. Dulce con los débiles, fiera con los bandidos, digna en el dolor, chispeante en la alegría. El coronel, patrón suyo, le había dispensado un sitio especial en la casa. Su hijo, aquel hijo nacido en una carreta, también se crió en la misma hacienda y también trabajó en ella. Fue de los que montó a caballo para seguir al patrón, caudillo de dilatado prestigio. Y, ya a caballo, vio a su madre horquetada en un moro gordo, maleta a los tientos,

Mama, ¿qué hace?

—Pues dir con vos.

—Usté ya está muy madura pa estos trotes...

—¿Madura? Tía Dioga tiene como cien y ahí va en el carro de la estancia. Acompañé a tu padre, como era mi deber, y es mi deber acompañarte a vos, mi hijo. Mirá, clavá espuelas, el coronel ya va lejos.



DIBUJO DEL AUTOR

—¡NO podés dir, Emiliana, pa dentro de cuatro meses, cuando más, vas a tener el hijo!

—Ande vos vayas yo voy. Nos casamos pa vivir y cinchar juntos, pa reír y llorar juntos.

—¿Pero, y el hijo?

—Ande tenga que salir que salga. Mirá, Lorenzo: la agüela nos contaba que en las patriadas de antes las mujeres seguían a sus hombres. Más de cuatro parieron en las marchas, criaron y dieron güelta con los gurises duros como ñandubayeses...

Corría el año 70. Veinte y tres años tenía Emiliana. Sobre la tierra convulsionada cruzaban columnas de guerreros. Se peleaba por aquí, se acampaba por allá. En una de esas columnas, como en todas, iban mujeres: viejas, jóvenes, blancas y negras. En ella también iba Emiliana. Lavaban y remendaban trapos,

cocinaban, a veces la alegría de sus labios hacía brotar cantos, otras el dolor lágrimas de sus ojos. Un profundo amor las hacía ir.

En plena marcha, y en una carreta, Emiliana dio a luz un varón. La negra Dioga la ayudó en el alumbramiento. En la noche el ejército hizo alto para acampar. Lorenzo, que iba en el servicio de retaguardia, cruzó las líneas y buscó a su mujer. La halló bajo el vehículo. Cuando ella oyó su voz se enderezó sobre los cueros de su cama. El brasero de un fogón iluminó el rostro de ella, y él vio su sonrisa.

—Aura tenés un hijo, Lorenzo. La obligación que tenías conmigo la vas a repartir con él.

Corrió la manta y le mostró el rostro del niño.

—Miralo: varón machazo.

—¿Penaste mucho?

—¡Qué viá penar si sabía que era un regalo pa los dos!

Ya iban cerca de diez meses de guerra. La gente, inmovible, había sufrido los rigores del sol y de las heladas, el permanente contacto con la muerte. A veces se acompañaba por muchos días. Era ahí cuando las mujeres se arrimaban a la costa de los arroyos y lavaban las ropas mugrosas de los hombres. Ahí era cuando cocinaban y amasaban. Y era ahí cuando en las noches, junto a los fogones, sonaban canciones y risas... hasta que bruscamente de nuevo todo se ensombrecía...

Cierta día hubo un encuentro que duró desde el amanecer hasta mediada la tarde. La tierra se empapó de sangre. En el atardecer las mujeres salieron a recorrer el campo. Emiliana, Dioga y dos más iban lentamente entre los caídos por si había algún herido, para aliviarlo. En una de esas se detuvieron frente al cadáver de un hombre muy joven. Era "de los otros", lo habían "garreado", estaba desnudo. Emiliana dijo:

—¡Pobrecito, es poco más que un gurí!

En el rostro, muy blanco, del muerto, apuntaba un bozo que apenas se veía de tan rubio.

Allá por el norte, ya con seis meses de campaña encima, una tarde gris y fría, aún con olor a pólvora la tierra, Emiliana salió a recorrer el campo. Y entre los abatidos vio a su hijo. Estaba muerto; destrozado el pecho, cubierto de sangre. Allí quedó junto a él. De allí la mandó apartar el coronel. Fue inútil. Al fin, junto a ella vinieron algunos hombres y dos o tres chinas. La negra Dioga también llegó allí. La noche era muy negra y el callar de todos hacía más sombría la hora. Alguno hizo un fogón, apareció una caldera, el mate comenzó a correr. Emiliana, inmóvil, miraba a su hijo. Había como un éxtasis en ella. En eso, a caballo, apareció el coronel.

—Emiliana, ¿por qué no vas a dormir al campamento?

—Patrón, ya viá dormir bastante...

El caudillo la observó un instante y se le escapó un ¡pobre!, de misericordia. Emiliana se irguió bruscamente. Y habló, vibrante las palabras:

—¿Pobre yo? Pero, patrón, si no ha habido, ni hay, mujer más feliz que yo. Tuve la suerte en el correr de mi vida de estar junto a dos hombres que quise como a naidés y de los que juí querida del mismo modo. Las amargas y las dulces las pasamos juntos...

Los ojos de ella estaban encendidos como su acento. En su decir vibró un pasado pleno de amor y de lealtad, de horas radiantes de dicha. Habló sin cesar largo tiempo, ardiente la voz en tanto su mirar resplandecía.

Cuando empezó a enfriar la madrugada Emiliana se acostó sobre la tierra mojada. Le habló a Dioga:

—Tía Dioga, tápeme con mi pañueleta...

Y cuando Dioga la cubrió, le dijo en voz baja, como en un ruego:

—Tía Dioga, que nos entierren juntos.

En el primer claror del día, cuando los hombres comenzaron a moverse sobre el campo, la llamaron. Y como no contestó, al correrle la pañoleta vieron el mango de un puñal clavado en su pecho.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)



APRENDA

ENFERMERIA

brillante porvenir EN SU CASA
para el hombre y la mujer POR CORREO

ALTOS SALARIOS - RESPETO INDEPENDENCIA
TRABAJO INTERESANTE - VIAJES...UNA NUEVA VIDA!

un curso completo, único en el mundo, elogiado calurosamente por médicos, supervisores, directores de hospital y miles de estudiantes.

la escasez de personas instruidas en enfermería es alarmante

PROFESSIONAL SCHOOLS
MADEIRA AVENUE, P.O. BOX 113

Casilla 113
CORREO CENTRAL
MONTEVIDEO

SOLICITE FOLLETO GRATIS!
Suc. Uruguay: Casilla 113 - C. Central - Montevideo

Nombre: _____
Dirección: _____
Localidad: _____

REC-1



El destacado compositor brasileño Francisco Mignone dirigió (en 1937) un concierto de Filarmónica de Berlín dedicado enteramente a música de su patria.

CAMINOS DE LA MUSICA LATINOAMERICANA

A América Latina se encuentra en la tercera de las etapas que toda música "nacional" ha de pasar en el transcurso de su historia. (Dicho sea aparte, por no pertenecer a nuestro tema de hoy, que también la música norteamericana se halla en esta situación). Cuáles son estas tres etapas? La primera: la falta de una creación musical propia, definida, característica. La simple copia de la música mundial en boga. La segunda: el despertar de la conciencia artística propia, nacional mediante el acercamiento al folklore, a expresiones autóctonas y características de la raza, del paisaje, de las costumbres. Y la tercera es la superación de la segunda, la paulatina eliminación de ese espíritu "nacionalista" y la incorporación a las corrientes universales.

Las grandes culturas musicales de nuestra historia han recorrido este camino. No es siempre fácilmente reconocible porque las etapas son largas, nuestros conocimientos escasos en cuanto a épocas más remotas, y porque hay a veces fenómenos (o creadores) que se apartan un poco de lo que sería una línea recta de evolución. Sin embargo, la historia de los últimos siglos nos ofrece ejemplos clarísimos. Sabido es que los polacos son un pueblo de musicalidad sobresaliente; para la enorme mayoría de los melómanos del mundo la música polaca comienza con Chopin lo que constituye un grave error. Ha habido mucha y muy buena música en Polonia siglos antes de Chopin: la cuestión es solamente si puede llamarse polaca. Fue la música de Europa, idéntica a la escrita en Austria, Italia, Alemania y también Rusia. Con Chopin sólo se inicia la segunda etapa, la del nacionalismo musical. Y hoy Polonia se halla en la tercera etapa: sus compositores (algunos de ellos, de primerísima importancia mundial) han abandonado el folklorismo, el pintoresquismo. Es, por otra parte, la tendencia del mundo actual: ¿no son idénticos los edificios modernos, los trajes, las costumbres del mundo casi entero? ¿Cómo la música podría formar una excepción?

Había mucha música en la América Latina durante los siglos coloniales. (Y la hubo seguramente antes: ¿quién negaría a pueblos como los mayas, los toltecas, aztecas, chibchas, chimús, incas, etc., la capacidad creadora en materia musical después de conocerla en otros terrenos?). Sin embargo ni siquiera la música de la época colonial nos es familiar. Cuando el eminente investigador americanista Francisco Curt Lange descubrió todo un mundo musical del período colonial brasileño en la Capitanía general de Minas Gerais — en 1941 — la admiración fue unánime; la imagen de una era fabulosamente rica en cultura se redondeó de esta manera agregando a los tesoros plásticos de un Aleijadinho, a la maravilla arquitectónica y a los versos románticos (sin hablar del notable adelanto de pensamientos políticos) el mundo sonoro de importantes compositores e intérpretes. Claro: de música "brasi-

lera" como luego se la entendió, nada existía aún. Los maestros de Minas Gerais del siglo XVIII escribieron la música de Portugal, de Europa en general. Fta la ley histórica.

También México y otros puntos claves en la historia de la colonia tuvieron manifestaciones artísticas en general — y musicales en especial — de las que sólo una parte se conoce. Y quien sabe, si la más característica. Mucho falta por descubrir aún. Nuestros conocimientos mejoran a partir de la segunda etapa: la del naciente nacionalismo. No coincide su comienzo necesariamente con la conquista de la Independencia política. La idea de una música, de un arte nacional puede nacer en el mismo instante pero para su realización son necesarios decenios de conciencia "nacional". Lo demuestran, entre muchas otras cosas, los himnos nacionales de los países latinoamericanos que fueron creados en el entusiasmo de la primera libertad; ninguno de ellos contiene — salvo la letra, por supuesto — ningún rasgo característico. Casi todos ellos nacieron en los moldes del entonces mundialmente dominante italianismo operístico. (Lo que a muchos de ellos no les quita ni solemnidad, ni expresión viril y patriótica, ni eficacia "funcional" como hoy se diría).

La segunda etapa del americanismo musical se inicia hacia fines del siglo pasado; se instala firmemente con las primeras décadas del actual. Surge con fuerza la expresión autóctona. El estudio del folklore se hizo intenso persiguiendo dos finalidades: el conocimiento histórico del mismo y el hallazgo de una base para la composición artística. Los creadores musicales partieron desde esa base y llegaron a escribir obras que pretendieron ser retratos del paisaje, de sus habitantes. Mucho de auténtico quedó, no poco de puramente imitativo desapareció. Para algunos de los compositores se tendió un místico puente mediante su música, entre ellos, su generación, su cultura y el "exotismo" que describieron. Sintieron en lo hondo de su alma las raíces de su fuerza. Para otros resultó simplemente fácil componer una música "india" mediante el uso de la pentafónica y un primitivismo musical que ocultaba fallas de inspiración o técnica.

Alberto Williams en el Sur, Manuel M. Ponce en el Norte son los dos maestros que entronizaron, mediante su innegable autoridad, el movimiento. Nombres a Julián Aguirre, argentino, con sus finísimas estampas, a Carlos López Buchardo, creador de páginas inolvidables y hoy "clásicas"; recordemos con honda emoción al uruguayo Eduardo Fabini en cuyas melodías y armonías late, con conmovedora sinceridad, el paisaje de su tierra y el sentir de los paisanos en cuyo medio pasó — casi soñando, diría — su vida. La lista si quisiera ser medianamente completa, abarcaría centenares de nombres; porque esa fecunda etapa del "nacionalismo musical" tuvo representantes en todos y cada uno de los países del continente.

Alrededor de la mitad de nuestro siglo, el continente va entrando en la tercera etapa. Muere Villa-Lobos, genio creador americano por excelencia y auténtico representante de la segunda etapa. Bajo el punto de vista histórico no sería imposible ubicarlo al lado de Musorgsky de Sibelius, de Bartok joven, de Stravinsky joven. Los conductores musicales de la América Latina actual pertenecen a la tercera etapa en su casi totalidad. El mejor ejemplo es posiblemente el asombrosamente fecundo Alberto Ginastera que supo cosechar en los últimos años más triunfos internacionales que posiblemente ningún otro compositor latinoamericano. Es interesante que Ginastera se inició en la segunda etapa (entre otras cosas, con "Impresiones de la Puna" puramente descriptiva que él mismo después desechó), que la superó paulatinamente y llegó a incorporarse a los movimientos musicales de vanguardia internacionales. No obstante, en algún que otro momento también Ginastera volvió la mirada a su continente; creó la grandiosa "Cantata para América mágica" de fuerza telúrica y nondo



Juan José Castro, el ilustre director argentino, difundió mucha música latinoamericana por el mundo.

misticismo americano aunque lejisimos de los procedimientos "folkloricos" de la "segunda etapa" que marcaron el despertar fecundo y pujante del naciente americanismo musical.

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)

GAÑE
FAMA
Y DINERO

aprenda

FOTOGRAFIA

PRACTICANDO
EN SU CASA POR CORREO!!



ESCUELA
FOTOGRAFICA
SUDAMERICANA

FOLLETO GRATIS
EESA Casilla 152 - C. Central - MONTEVIDEO

Incorporada a MODERN SCHOOLS
Sucesal URUGUAY
Casilla 152 - C. Central
MONTEVIDEO

Nombre
Direccion
Localidad

Acción HOY MISMO envíe el cupón

LA CANCION QUE VA CONTIGO — por Manuel Joglar Cacho. Ed. Centro Cultural de Manatí "José S. Alegría", Manatí, Puerto Rico, 1967. 48 págs., ilustradas por J. Torres Martín.



Este poemario recibió no hace mucho, la máxima distinción de la Sociedad de Autores Puertorriqueños, y el Centro Cultural "José S. Alegría", por medio de una edición popular, rinde homenaje al ilustre poeta Joglar Cacho, uno de los más profundos y finos de la actual lírica hispanoamericana. Es lástima que poetas de esta estatura, queden librados al azar del envío personal, y no circulen sus creaciones en sellos editoriales que les den la merecida difusión fuera de sus fronteras. En el caso de Joglar, contribuye a ello una genuina modestia y un retraimiento desinteresado, muy de acuerdo con su naturaleza soñadora, que sólo tiene la inquietud del canto, y se preocupa poco por dar a su obra la publicidad que valdría la pena darle.

Manuel Joglar Cacho

LA CANCION QUE VA CONTIGO



"La canción que va contigo" es un momento de culminante madurez lírica, de vehemente y armónica inspiración, modulada en sonetos perfectos en su belleza formal y en su vibrante densidad interna. Poeta del sentimiento, de la emoción profunda, del corazón enamorado y la visión dulce y diáfana de la vida, que no le ha arrebatado la pureza de niño, este hombre hunde sus penas en el río melodioso y transfigura la pesadumbre en la más delicada lección de luz y arrebató poético a que pueda aspirarse.

Como soy ruiseñor, entre las hojas
donde anido mi voz se hace presente;
pero no sabe el aire confidente
que en esa voz, ¡oh alma!, te deshojas.

Quizá la lluvia, el viento y las congojas
de oscuros días llegue fatalmente.
O se apaguen estrellas en mi frente.
O el sol encienda llamaradas rojas.

Ebrio de sueño, dulcemente atado
como inocente flor a su perfume,
siempre estoy en el mundo de este nido.

Abrigo el ala hasta que el ala emplume...
¡Y todo, porque el canto comenzado
cuando nació la luz no tenga olvido

Una exultancia vital, pantefista, colora su verso y le da una calidez casi táctil, con la fluidez y elasticidad que flexibilizan el lenguaje, logrando esa pureza y transparencia que sólo el poeta consumado consigue del instrumento verbal. "Sueño que visto luz y calzo viento": obsérvese en ese solo verso, las sugerencias y sensaciones que se desprenden: luminosidad, reverbero solar, noción de amplitud y de vuelo. A sí mismo se dicta las normas esenciales de su vivir: "En vez de oro, lleva bajo el manto / el cuaderno de versos. Pan y vino / ya tienes por razón de tu destino".

No es fácil hallar veintidós sonetos de tan ardiente unidad, formando el monólogo de un espíritu que encuentra en sí mismo el manantial inacabable de la maravilla. Confirma Manuel Joglar Cacho, con este poemario, su alta jerarquía poética, entre las primeras de nuestra lengua.

CONTEMPORANEOS

LA CANCION QUE VA CONTIGO XXI

¡Cuánto serena el inspirado trino
a tu sueño de amor y de fortuna!
Llega alegre la paz, pásese una
blanca estrella por donde la paz vino.

Te acuna en alas, en jasmín, en lino
de claridades, bajo sol y luna.
Y como ayer hacia, allá en la cuna,
ahora te acompaña en el camino.

El hombre sigue niño hasta que muere.
Una canción de cuna necesita
y el juguete que ama o que prefiere.

Con Dios, que lo ha creado, tiene cita.
Y el áspero camino que anduviere
se ha de llenar con la canción bendita.

Manuel JOGLAR CACHO
(Puerto Rico)

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

conocimiento y educación del niño

LIBROS PARA PADRES

JEANNE TAILLIEU

COMPRENDAMOS A NUESTROS HIJOS

El niño desde los 6 a los 12 años

conocimiento y educación del niño

LIBROS PARA PADRES

JEANNE TAILLIEU

COMPRENDAMOS A NUESTROS HIJOS

El niño desde el nacimiento hasta los 6 años

COMPRENDAMOS A NUESTROS HIJOS — por Jeanne Traillieu. El niño desde el nacimiento hasta los 6 años — El niño desde los 6 a los 12 años. Ed. Losada, Bs. As., 1967. 97 y 172 págs., respectivamente.

"Libros para padres", subtítulo esta editorial a esos volúmenes pedagógicos, dedicados asimismo a los docentes, y escritos por una distinguida educacionista francesa, que aconseja, para cada edad, el tratamiento de los distintos y difíciles problemas que plantea el desarrollo mental del niño. Autora sería y autorizada, sus textos orientan y son útiles para aquellos a quienes incumbe la responsabilidad de la educación infantil.

ULTIMOS PUNTOS DE VISTA — por Somerset Maugham. Ed. Pomaira, Santiago de Chile - Buenos Aires - México - Barcelona, 1967. 299 págs. Distribuye: "In-Jana Libros", Soriano 1140.

SOMERSET MAUGHAM



Este volumen recoge dos obras, "El Santo y el Arzobispo", y "Últimos puntos de vista", que Maugham escribió como despedida de su vida literaria, poco antes de su muerte. En la primera, relata la fascinante experiencia de su viaje a la India, y traza la biografía del doctor Tillotson, arzobispo de Canterbury. La segunda y más valiosa parte del libro, son esos "puntos de vista" respecto de personalidades literarias y obras célebres, que enfoca con su característico individualismo, alcanzando una dimensión ensayística de enjundia. La visión del Maugham novelista debe completarse con el conocimiento de esta otra faceta de la importante creación del escritor inglés.

OBRAS ESCOGIDAS — por Jean Cocteau. Ed. Aguilar, Madrid, 1966. 1274 págs. Distribuye: Aguilar S. A., Andes 1406.



JEAN COCTEAU

OBRAS ESCOGIDAS

Prólogo de
JUAN GIL ALBERT

Traducción del francés por
AURORA BONADEZ, LUIS HERNÁNDEZ, ALFONSO
MIGUEL DE HERNAÍ, JOSÉ HERRERA, JUDITH LUGO
Y ENRIQUE LÓPEZ MARTÍN

CON 118 ILUSTRACIONES

AGUILAR

Esta importante selección de obras de Jean Cocteau, contiene las más representativas del complejo escritor francés, en correctísimas traducciones, que por vez primera se ofrecen reunidas en nuestro idioma. Con el añadido valioso de reproducir sesenta dibujos del autor ilustrando "Los chicos terribles". Dos novelas de los primeros tiempos, la citada y "Tomás el impostor", el Discurso de Recepción en la Academia Francesa, "Retratos-Recuerdo", y las piezas de teatro más características, totalizan un conjunto excelente para la comprensión del espíritu dúctil, barroco, difícil, proteiforme y a ratos extravagante del genuino "enfant terrible" que fue Cocteau. Hay detrás de su búsqueda perpetua de lo original, un espíritu refinado y torturado por el afán de superioridad estética. Y aunque no fuera más que por el Discurso en su recepción académica en Francia — no se ha recogido, lamentablemente, el no menos admirable Discurso de Cocteau al ocupar en la Academia de Bélgica el sillón que fuera de Colette — y los "Retratos-Recuerdo", el volumen es ineludible para captar la intimidad del más sagrado, quizás, de los monstruos intelectuales de este siglo. Los "Retratos-Recuerdo" son toda una época; una época con su flojería, su gracia, su ingenuidad, su picardía, revivida por un escritor de estilo elegante y desenvuelto, que entrelaza memorias biográficas con los momentos de una historia parisina que concitaba la atención universal y hacía de París el foco de interés de todos los viajeros del mundo. Cocteau es casi un niño cuando ve por primera vez a Colette y a Willy, cuando descubre a la Mistinguette, cuando inicia su temprana carrera de escritor, a la sombra de figuras formidables como Mounet-Sully, cuando asiste a las representaciones de una Sarah Bernhardt "semejante a un palacio veneciano", cuando se encuentra con la emperatriz Eugenia: "la juventud que entra y se cruza en la puerta con la ancianidad que sale", cuando ve cenar a la Otero y la Cavalieri en Armenonville. Y ¡con qué tremenda y enternecida gracia habla de las mujeres y las modas de esos tiempos! "Armaduras, escudos, argollas, vainas, ballenas, presillas, hombreras, polainas, guanteletes, petos, hilos de perlas, broqueles de plumas, tahalies de seda, de terciopelo y de piedras preciosas, cotas de malla, envolvían, adornaban a aquellos guerreros erizados de tules, de destellos luminosos, de pestañas"... y añade cómicamente: "La idea de desnudar a una de aquellas señoras resultaba costosa empresa que había que preparar de antemano como si se tratase de una mudanza". En fin, nos dejaríamos llevar por el gozo de las transcripciones, pues la facundia y riqueza de esos "Recuerdos" son el fruto de la experiencia de un observador inteligente, sutil, que ha reflejado en ellos la nostalgia y la pena de un tiempo que pasó.

Para resumir: excelente la selección, dignidad tipográfica, traducciones muy fieles, que nada pierden de la poesía original, ponen al alcance del lector de nuestra lengua un Cocteau irreprochable.

Tarzan

EDGAR RICE BURROUGHS

CLIC

CLIC

EN DESESPERACIÓN STRYKER SACÓ SU REVÓLVER...

HUBIERA PREFERIDO ENCARGARME YO MISMO DE EL

UN REVÓLVER MOJADO QUE NO DISPARA FUE LANZADO EN UN GESTO DE RENDIMIENTO...

Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved
©1966 by United Feature Syndicate, Inc.

Y UNA VIDA DEDICADA A LA VIOLENCIA TERMINA DE UNA MANERA BRUTAL

PERO CUALQUIER MANERA DE ACABAR CON UN VENDEDOR DE NARCÓTICO ES BUENA

NO ES EL FIN QUE YO QUERÍA QUE TUVIERA STRYKER

JOHN ELARDO

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de

EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 619
CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y
YAGUARON
CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022
8 de OCTUBRE 2676
PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810
esq. 21 de SEPTIEMBRE
PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007
bis (Ag. Petraglia)

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914
TRES ESQUINAS
Comercio 1821
MALVIN
ORINOCO 5048 y
MICHIGAN
PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421
CARRASCO
A. SCHODER 6465
UNION
Av. 8 de OCTUBRE esq.
ABREU (Kiosco Unión)
Av. 8 de OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

LA COMERCIAL

Av. GARIBALDI 2559
GOES
Avda. Gral. FLORES 2942
CERRITO
San Martín 3491
ITUZAINGO
Avda. Gral. Flores 4996
PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y
T. RINALDI
ARROYO SECO
Av. AGRACIADA 2612 bis
CAPURRO
URUGUAYANA 3513

PASO MÓLINO

Avda. AGRACIADA 4109
AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia
Progreso)
PRADO
Cno. Castro 838 c. Millán
LA COMERCIAL
Av. GARIBALDI 2559
REDUCTO
GUADALUPE 1490
VILLA MUÑOZ
CURAPIRU 1945
RIVERA
Avda. RIVERA 2621
VILLA DOLORES
Francisco J. Muñoz 3412 bis
AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE

CERRO

Avda. CARLOS M. RAMIREZ 1688 esq. GRECIA
COLON
Av. GARZON 1911 frente
Pza. Vidella (Florera)
PENAROL
Cnel. RAIZ 1870
EN EL INTERIOR
CANELONES
TREINTA Y TRES esq.
na RODO
Plaza 18 de JULIO
(Kiosco ISNALDI)
SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 488 bis

LA PAZ

Av. BATLLE y ORDONEZ
215 (Bazar JORGITO)
LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVALLAJA
(Kiosco LUISITO Plaza)
Estación FERROCARRIL
(Kiosco LUISITO)
PANDO
Gral. ARTIGAS 895
SAN JOSE
MENSAJERIA CITA
PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H

tiempo de

TEJIDOS

PELO de Camello indicado para su tapado, ancho 1.40 **\$295**

TWEED Bouclé, la tela de moda en variedad de tramas y colores ancho 1.40 **\$350**

PAÑO Mohair Ravioli de trama exclusiva lo más nuevo para prendas sport, ancho 1.40 **\$395**

HOMBRES

CAMISA en tricolina "CAVANAHS" de gran vestir **\$195**

PULLOVERS manga larga en pura lana, escote V, colores varios **\$370**

PANTALON en vigoret, de primerísima calidad **\$495**

DAMAS

BOMBACHA algodón pail de abeja, con detalle de picot **\$29⁵⁰**

CAMISON interlock con detalle de alforzas y valenciana **\$165**

CAMPERA clásica cerrada, tejido fino de suaves tonos **\$350**

ROMPEVIENTO de lana manga raglan, con detalle de bordado **\$450**

REBAJAS!

PROVENZAL Lavalcloro, variedad diseños y colores, ancho 1.30 **\$96⁵⁰**

FRAZADA en lana peinada de mucho abrigo, 2 pl. \$650, 1 pl. **\$480**

MANTA térmica confortable y abrigada **\$595**

MANTILLA en franela para bebé, gran tamaño **\$52**

VARIEDAD de modelos de zapatos Chanchito para niña o varón, tallas 18 al 30 **\$250**

PIJAMA para niña o varón en franela **\$260**

GUANTES stretch de gran adaptación bonita fantasía **\$68**

PAÑUELOS para cuello en seda, colores lisos **\$79⁵⁰**

CHAL en lana peinada, amplia gama de tonos **\$795**

tiempo de Soler

AGUADA - CENTRO - CORDON - UNION - LAS PIEDRAS